

San José, Costa Rica 1927 Sábado 19 de Marzo

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Amos, no; socios sí*, por Ramiro de Maeztu.—*La colonización económica*, por Luis Araquistain.—*Un poema de Kipling. La muerte de Eugenio Debs*, por José Rafael Pocaterra.—*Discurso* de Luis E. Nieto Caballero.—*Los Peregrinos*, por Salvador Díaz Mirón.—*Ananké*, por Oscar Nelson.—*El canto de mi amor*, por Aura Rostand.—*Lo que flota*, por Santiago Argüello.—*La Unión Latino Americana y el Imperialismo Norteamericano*.—*Bibliografía titular*.—*Resolución de la Junta Nacional del Partido Nacionalista de Puerto Rico*.—*Gregorio Vásquez y Ceballos, pintor bogotano del siglo XVII*, por Max Grillo.—*Glosas*, por Eugenio d'Ors.—*Una educadora panameña*, por Angel M.^a Terán.—*La Mujer, Apóstol de la Paz y la Justicia*, por Julia Palau de Gámez.—*Cartas alusivas*.—*Con Mr. Williams*, por Julio Padilla.—*Índice del tercer tomo de LA EDAD DE ORO*.

Amos, no; socios, sí

=De El Sol, Madrid=

MISTER Coolidge ha dado un mal paso al negarse a someter a arbitraje el pleito de los petróleos mexicanos. Ha suscitado al mismo tiempo la condenación de la América ibérica, de la vieja Europa, de la joven Asia y de todos los norteamericanos que en medio de la gran guerra proclamaron a los cuatro vientos el principio del arbitraje para las disputas internacionales.

¿Qué se quiere en México? El señor Esquivel Obregón puso al descubierto la raíz de la cuestión en su libro *México y los Estados Unidos ante el Derecho Internacional*.

«Es evidente que por todas partes los estadounidenses van en busca de oportunidades de hacer negocio, no sobre la base de cooperación con los nativos, sino de su exclusión de los negocios de su propio país; de modo que éstos, en los lugares en que los estadounidenses han logrado prepotencia, se encuentran con las responsabilidades del Poder, sometidos a un sueldo y sin la propiedad del suelo o de las Empresas de que gradualmente han sido desalojados».

¡No sobre la base de la cooperación con los nativos! Aquí duele. El señor Esquivel Obregón, que no es un demagogo, que no es tampoco un reaccionario, sino uno de los mejores cerebros de México, combate también la idea hispanoamericana de la necesidad del capital extranjero:

«En todas partes se cree como en un dogma económico que el capital extranjero es indispensable para el desarrollo de los recursos naturales del país, y nadie parece advertir que ese desarrollo de los recursos naturales hace ricos a los extranjeros y deja más pobres que antes a los naturales: que lo que se necesita es la organización interna del capital propio. Este error es la base de la política de penetración económica».

Que la organización del propio capital haría en muchos casos absolutamente innecesario el extranjero, es cosa indiscutible. Recientemente se me contaba el caso de



Por

Ramiro de Maeztu

un Banco norteamericano que con sólo un millón de capital llevado a las Antillas, bien que con su gran crédito, hacía negocios por valor de muchos centenares de millones. Que esa organización del capital iberoamericano obligaría al extranjero a entrar «en cooperación con los nativos», es también cosa evidente. Por falta de propio capital con que explorar y valorar las propias riquezas han podido venderse en Venezuela, por 150.000 pesetas o bolívares, concesiones petroleras cuyo valor se ha estimado después en más de 700 millones de dólares. En el momento en que se produzca y organice el capital propio se podrá contener la ambición extranjera, porque el de otros países no será ya absolutamente indispensable. Será conveniente, utilísimo, urgente, en muchos casos; pero no indispensable. Servirá para ampliar el negocio, para hacerlo más próspero, para darle mayor vuelo, para todo lo que sirve un socio comanditario a un socio industrial que no tenga deudas ni obligaciones apremiantes; pero no podrá imponer a rajatabla todas sus exigencias.

Habrá que acudir a él de todos modos, no como ahora se acude por politicastros que por un poco de dinero al contado son capaces de enajenar la independencia económica de mil generaciones sucesivas; pero

sí para que la América ibérica pueda abrir las puertas de su continente a la Humanidad necesitada de explotar sus riquezas. La América ibérica es la reserva del género humano. Entre el Orinoco, el Paraná y el Amazonas hay tierras lo bastante ricas para que todos los humanos puedan vivir en la abundancia. Hace falta inmenso capital para sanearlas, para abrir la selva al paso de los hombres, para preparar el trabajo de los hijos. No hay hoy por hoy, más banqueros capaces de recoger tan grandes sumas que los norteamericanos. Para que pueda explotarse la riqueza del Nuevo Mundo serán precisos capitales ingentes. Imposible desechar para esta obra el concurso de los Estados Unidos. Todo les llama a ella: su riqueza, su técnica, su posición geográfica y Monroe. Pero hay que condicionar ese concurso. Amos, no; socios, sí.

Ni a los mismos norteamericanos les conviene ser amos. No puede concebirse locura tan grande como la de someter a pueblos extranjeros al yugo de un capitalismo ausente. Si un pueblo ve desaparecer sus riquezas sin que dejen en el país más que jornales, se produce inevitablemente un sentimiento general de hostilidad. Los obreros se enemistan con los capitalistas por espíritu de clase, y los intelectuales, por sentido nacionalista. Es lo que ocurre en China. Y para hacer frente a esta combinación de los obreros con los intelectuales habría que movilizar ejércitos y escuadras en abundancia tanta, que ningún negocio sería entonces capaz de costearlos.

No es negocio sostener una explotación en un país extranjero a fuerza de soldados. Los negocios han de sostenerse en tierra extraña por el interés de los obreros y de los asociados. No les conviene a los norteamericanos hacerse los amos de países extranjeros que los odien. Más les conviene ser socios que señores. Y ésta es también la conveniencia de los iberoamericanos.

Han de aprender éstos, de una parte, a

hacer frente a la ambición extranjera. Han de unirse para ello. Han de supeditar pasiones e intereses de bandería a su exaltado patriotismo. Han de rebasar las fronteras de cada pequeña nacionalidad, para ir creando, en la fórmula del señor Edwards Bello, «el nacionalismo continental». Y al mismo tiempo, y para que esa obra no se frustre (por falta de fundamento práctico, han de decidirse a multiplicar su producción y sus ahorros para organizar después sus capitales y emplearlos de nuevo en multiplicar su producción y sus ahorros.

Han de hacer al mismo tiempo, y esto es lo difícil, una política de resistencia y de colaboración. Han de negarse a verse «excluidos de los negocios de su propio país»,

al mismo tiempo que han de mostrar que no es imposible, sino fácil, la «cooperación con los nativos» de los capitalistas extranjeros. Es una política que exige saber al mismo tiempo abrir la mano y cerrar el puño. La hora de las ingenuidades ha pasado. Dóblese la hoja lírica. Ábrase el libro por los capítulos de la economía y de las técnicas. Es la necesidad de defenderse como raza gobernante quien impone a los pueblos hispánicos la conciencia de las necesidades del momento. Hay que mostrar, de una parte, que una voluntad inexorable se niega a aceptar la servidumbre económica de la América ibérica; pero también que esa misma voluntad se ha decidido a probar y aumentar cada día la capacidad para el trabajo.

Los portorriqueños no pueden comprar ninguna factura a ningún otro país que no sean los Estados Unidos, que, como se sabe, mantienen las tarifas de aduanas más prohibitivas del mundo. Sólo les sería posible comprar cereales y frutas. España e Italia, por ejemplo, podrían competir, a pesar de las aduanas de los Estados Unidos, con sus productos agrícolas. Pero lo impide la sanidad norteamericana, que tan celosamente vela por la salud de sus ciudadanos y colonos más o menos reconocidos. La sanidad yanqui ha prohibido que en sus territorios y dominios entre la uva española, por haber descubierto que está inficionada por la mosca mediterránea, y el arroz español que sufre no sé qué clase de gorgojo maligno. Por lo visto, estos supuestos achaques de nuestra producción agrícola no dañan a los mismos pueblos de Europa que tienen la imprudencia aduanera de darles entrada; pero la fisiología norteamericana y la agricultura norteamericana son delicadas en extremo y necesitan mucha protección sanitaria, y, sobre todo, arancelaria. Aunque lo más sorprendente no es que un país ampare su producción por todos los medios a su alcance, sino que los otros se crucen de brazos y dejen que sus productos sean declarados indeseables. Y lo que ocurre en Puerto Rico con las mercancías europeas se repite, con diversa gradación, en Santo Domingo, en Haití, en Cuba, en todos los países hispanoamericanos controlados por los Estados Unidos, y en otros, como el Brasil, cuya producción de café depende en buena parte del mercado norteamericano. ¿Para cuándo se reservan las guerras de tarifas?

LUIS ARAQUISTAIN

San Juan, Puerto Rico.
Diciembre de 1926.

La colonización económica

=De *El Sol*, Madrid=

El instrumento más poderoso de norteamericanización en Puerto Rico—como en las demás Antillas y en otros países del Centro de América adonde los Estados Unidos han extendido sus tentáculos—es la economía. Principalmente la producción del azúcar. Esta industria que exige grandes capitales, está hoy casi monopolizada en Puerto Rico por los norteamericanos, que han comprado y siguen comprando toda la tierra que pueden para ese objeto, casi siempre a precios altísimos. Poco a poco ha ido desapareciendo la pequeña propiedad y, en general, todas las propiedades agrícolas de los nativos, que unos se convierten en peones del campo y otros, los más ricos, se refugian en las ciudades para vivir del capital de sus bienes vendidos o para dedicarse a las profesiones liberales o a algún empleo burocrático. La concentración de la propiedad territorial en manos norteamericanas proletariza gradualmente lo mismo al campesino que a la antigua burguesía portorriqueña.

Caña amarga llamó José de Diego a la del azúcar, aludiendo al predominio económico que su apropiación daba a los industriales norteamericanos. La pérdida de la independencia económica es tal vez más grave que la pérdida de la política, porque ésta, con voluntad, puede recobrase algún día; pero las tierras, enajenadas precipitadamente, atendiendo más al lucro inmediato que al interés ulterior del país, ¿cómo recuperarlas, a menos de expropiarlas por la ley, solución imposible en un régimen universal—excepto Rusia—de propiedad privada? Se traspasó la soberanía política de Puerto Rico; pero han sido los propios portorriqueños los que han vendido su soberanía económica, mucho más difícil de reconquistar que la otra y, en último término, más vinculada a la libertad de un pueblo. Una nación que depende económicamente de otra, aunque sea libre su Estado, será siempre una colonia de hecho.

Ya lo están viendo los portorriqueños. El

azúcar y en menos grado el tabaco—también casi acaparado por los yanquis—y el café, que sólo se cultiva en las alturas, han desterrado la ganadería y los cereales. La inmensa mayoría de los productos alimenticios que se consumen en Puerto Rico, incluso la fruta, vienen de la República del Norte. Esto supone un enorme encarecimiento de la vida portorriqueña y un buen negocio para la agricultura norteamericana. El sistema de colonización económica de los Estados Unidos es perfecto. Con su capital se apoderan de las tierras más fértiles y al mismo tiempo hacen imposible el cultivo de los frutos menores, obligando al colonizado a ser tributario, como trabajador y como consumidor, de su industria y de su agricultura. El sistema se parece al que hace años funcionaba en algunas cuencas mineras españolas: lo que con una mano se pagaba en salarios se recogía íntegramente con la otra, compeliendo a los obreros a adquirir sus subsistencias en las cantinas de las Empresas. Los Estados Unidos son la cantina forzosa de Puerto Rico.

Valoraciones

*Revista de humanidades, crítica
y polémica*

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»
Calle 60 N° 682
La Plata, Rep. Argentina

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Cartas hiperbóreas

Un poema de Kipling - La muerte de Eugenio Debs

=De *El Tiempo*. Bogotá. 8 enero, 1927.=

HA causado en los Estados Unidos una desazón y una cólera indisimulada el último volumen de Kipling: *Debits and Credits* que tengo a la vista y del cual he de ocuparme en una de estas cartas. Pero del volumen *The Vineyard*, en la página 41, es lo que ha llevado al colmo la irritación de los vecinos del sur.

Coincide con la carta de Clemenceau en lo que sencillamente, dice a Coolidge: que las relaciones entre dos pueblos no son como las que reinan entre dos casas de comercio, y que el derecho internacional no era eso de «muy señores nuestros» y los intereses devorando a los señores nuestros. Claro que de la ruda y apabulladora franqueza del viejo político francés a la mordacidad del poema británico, los americanos del norte han visto tenderse la larga serie de denuestos y de cóleras que todo acreedor puntual y sin entrañas provoca a la puerta de un deudor. Hoy para el murdo arruinado, los Estados Unidos del Norte tienen la misma cara del casero.

No quiero dejar pasar más tiempo sin daros a conocer, siquiera en una versión libre y a vuela pluma, la nueva glosa que Rudyard Kipling hace a la parábola del viñador.

Dicen así las seis estrofas:

«Vino a la hora de nona. Pero cobró el mismo salario—Mientras que nosotros pasamos la entera jornada pisando—la uva en la prensa de la Cólera de Dios.

«Cuando llegó entre los viñadores—el viñedo estaba ya podado y devastado—su ojo insaciable observaría—cómo a cada hora habíasele asignado su hombre.

«(Ya los tallos tiernos del amanecer—habían caído segados juntos con la hueste meridiana—y nuestra poda yacía tendida—inerte en el crepúsculo moribundo).

«Antes de que sus espaldas soportasen la carga—la virtud suya no había estado a prueba—y así de prisa aprovechó—sobre los despojos últimos que nosotros tomamos.

«Regresamos, libres del agobio—sin envidiar a nadie su recompensa—hasta que él mismo se dignó venir—dispensándonos aun antes de llegar—sendas lisonjas o censuras por nuestra labor.

«Hasta que se nos reveló, para provecho nuestro—sordo al júbilo y ciego ante el ludibrio.—¡Cómo hubieramos podido sobrellevar mejor—una carga que él no hubiese compartido!»

Los últimos cuatro versos vienen en itálica, tanto en el volumen de la edición de Doubleday, Page Co., de Nueva York, como en las reproducciones.

No es posible verificar hasta dónde se sientan aludidos los norteamericanos. Pero no es el mundo bélico-económico aliado, precisamente, quien tenga más que sentir del viñador que llegó «a la hora de nona».

Nunca fué de otro modo. Con el azúcar que el quijotismo cubano ofreció a los aliados a un precio ínfimo hizo una especulación pequeña dentro de la grande especulación. Su culto radica ahora en Mellon, en Ford, en Morgan, en los Rockefeller...

La muerte del justo

A los setenta años, el 20 del mes pasado, falleció en Chicago, Eugene V. Debs, el célebre jefe socialista de quien hacen ahora apología los mismos periódicos americanos que hace cosa de cuatro años relataban, con un regocijo pueril, cómo los estudiantes de la Universidad de Columbia le arrojaban al líder socialista huevos podridos en respuesta de sus discursos humanitarios.

Extinguió en la prisión federal de Atlanta, en el estado de Georgia, la condena que le impuso una ley de durezas torpes y marciales.

Prisionero, negado, casi abandonado, declaraba: «He comprobado que el amor es omnipotente. Todas las fuerzas ocultas de la tierra nada pueden contra él. El odio, la guerra, la crueldad tienen que desaparecer ante él. Se impone a todas las tiranías y es la providencia de las prisiones. Emancipa, no tan sólo a la raza humana, sino que aún nos hace dominar el tumulto de la lucha en lo más encarnizado de la refriega por la defensa de nuestros hermanos».

Este «monstruo» había nacido en Tierra-Alta, del estado de Indiana, en noviembre del 55. Fué empleado de ferrocarriles y en cierta época trabajó con una gran casa de provisiones. El 79 ya se le ve de notario en su villa nativa. El 85 va a la legislatura del estado.

Comienza su carrera como secretario y tesorero de una unión de mecánicos. Gana la huelga contra el Great Northern, el año de 94 y sufre su primer arresto por conspiración, del cual sale absuelto. La primera cárcel que lo recibe es la de Woodstock, en Illinois.

Luego surge el escritor, el conferencista, el gran líder, apasionado e inflexible. Desde esa época domina la parte activa del partido. En 1900, 87,814 ciudadanos le votan para presidente de la república; en 1912 son 800,000 los votantes; y ayer no más, en 1922, registráronse un millón de boletas a su nombre de candidato. El partido socialista le consagra su portaestandarte oficial mientras se le tenía prisionero en Atlanta, acusado de espionaje durante la guerra.

El congreso comunista de 1919 en Moscú declara que Debs estaba destinado a ser «el primer presidente soviético de los Estados Unidos»; y la federación americana del trabajo, tras un debate violentísimo, aprueba pedir su liberación.

Ya inerte, caliente todavía su cadáver, la prensa misma, jesa prensa que le calificó de

bandido! le dedica frases enaltecidas, con aquello de que «fué un convencido» y un hombre «cuya pureza personal de intenciones está fuera de duda».

No obstante, contra él se reprodujo, por modo diverso pero surgiendo de la misma fuente, la vieja iniquidad que sacrificó a John Brown y que ha dejado en las páginas de la colonización americana del norte, la huella sangrienta de la intolerancia y de la crueldad estúpida.

Es menos de extrañar que los aztecas de México o los caribes del litoral venezolano sacrificasen víctimas humanas en sus hecatombes... ¡Pobres salvajes supeditados como los primitivos hebreos al Jehová feroz, husmeando sangre y aplastando generaciones!

Lo que dá calofrío es ver cómo en las mismas selvas libres de América, donde el emigrado buscó amparo para su fé y libertad para sus ruegos, se reproduzca, absurda y feroz, la vieja cólera de las matanzas que hizo mártires de los enfermos y circos de los manicomios.

El americano del norte no es más que un «comerciante»—en el sentido de la carta de Clémenceau—ni «viñador, sordo al júbilo y ciego ante el ludibrio» como le apostrofa Kipling... Es sencillamente egoísta. Su resentimiento y su amor son superficiales. Es frecuente verlos entre sí, del brazo, sonriendo, fumando, detestándose. El interés que los unió un instante los separa... Ya no se verán más. O se verán el día que sea preciso hacer algo juntos para mutuo provecho.

Y entonces «shake-hand», cigarro y sonrisa.

Europa ha tomado muy en serio la actitud de los Estados Unidos. Uno no tiene el derecho de encolerizarse cuando hace un mal negocio. Hasta en los malos negocios—dice un «tratadista» yanqui—se debe ganar, si no dinero, experiencia.

El resentimiento, los reproches dejan al yanqui tan tranquilo como las sinfonías wagnerianas y las poesías de Kipling. Para los hombres de negocios, Clémenceau es un «fellow» ingrato y Francia una tierra de bigotitos de mosca, ómnibus y «girls» de cabaret.

Injurian o se dejan injuriar, internacionalmente, con una admirable sangre fría.

Lo mismo eran los alemanes antes del año 14.

JOSÉ RAFAEL POCATERRA.

Montreal, Canadá.

Nosotros

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración:

LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

Discurso

del Dr. LUIS E. NIETO CABALLERO, leído en el banquete con que cien bogotanos distinguidos honraron al Dr. LUIS LÓPEZ DE MESA, en la noche del martes 1º de marzo de 1927

Como se había anunciado, anoche se sirvió en los comedores del Gun Club, elegantemente arreglados, un suntuoso banquete, que cien caballeros, entre los cuales estaba representado cuanto tiene Bogotá de más saliente, en todos los órdenes, ofrecieron al doctor Luis López de Mesa, como un homenaje de simpatía y admiración.

A la hora del champaña, el doctor Luis Eduardo Nieto Caballero leyó el siguiente discurso, que fué muy aplaudido:

Doctor López de Mesa:

Queremos cuantos ahora os rodeamos que esta manifestación tenga dos significaciones: es el saludo al amigo querido que regresa, al joven maestro ya famoso que reafirmó en las mayores capitales el prestigio mental de la República, y es el reconocimiento de que vuestras ideas, generosas y fraternales, ganadas en la meditación y en el estudio, en contacto con todo lo que la civilización ofrece en los sitios de mayor refinamiento, traducen los anhelos de cuantos sentimos en forma clara o vaga la necesidad de aquel acercamiento—casi diría de aquel apretamiento—que aún entre seres irracionales se observa cuando en forma huracanada o sigilosa se está acercando un peligro. Valen estas palabras como decir que queremos dirigirnos, con la efusión de hermanos orgullosos de las victorias que lograsteis, a vuestro corazón y vuestro espíritu.

Es suficiente nombrar al corazón. Lo que en los sentimientos es fiesta no requiere palabras que lo signifiquen. El apretón de manos, el abrazo, la alegría del semblante, el temblor ligero del acento que revela la emoción en el minuto en que volvemos a encontrarnos después de larga ausencia, expresan mejor que los vocablos el calor de una amistad en que se juntan preferencias de espíritu y algo como la conciencia agradecida de patria. Os conocemos y nos conocéis. De mí especialmente no habréis de esperar que me detenga a encarecer lo que en vos es nobleza y discreción, sencillez y bondad, culto de lo cristiano y lo sincero, hoguera en que crepitan la pureza de intención y el impulso hacia el acto provechoso y fecundo. Todo lo que de vos tengo sabido, todo lo que os ata a quienes consideramos la amistad entre los grandes dones de Dios y de la vida, vale más para sentido que para expresado, que de expresado resultaría insuficiente, ya que no alcanzan las fuerzas a donde llega el deseo. Dejo que el silencio hable en lo que se refiere al hombre y me apresuro a hablar del pensador y del patriota.

Creedme que a la última condición debéis,

más que a otra alguna, así el entusiasmo de esta manifestación como el estremecimiento del país, que devuelve conmovido el eco de vuestras palabras. Sacudida la humanidad entera con teorías y con hechos que han provocado, sobre el dolor de la catástrofe y la sangre de los que murieron por el ideal, por su ideal, una revisión de valores, la noción de patria—oscurecida en los libros e iluminada en las batallas—recupera su fuerza impulsadora, su romántico atractivo y su belleza clásica. El amor, que pudiéramos llamar abstracto, de la especie, no puede sustituir al amor casi concreto de la tierra que oímos nombrar desde la cuna y en la que pusimos las supremas ilusiones y las supremas ambiciones cuando ya conscientes doblamos la rodilla al paso de nuestra bandera. Humanidad y patria no son ideales contrapuestos sino concomitantes. Por la patria se va a la humanidad, del propio modo que se va a la patria por el camino del hogar, en donde ya la amamos, tanto en los ojos divinos de la compañera que dió fragancia y luz a la existencia como en la risa bulliciosa y en la gracia inocente de los hijos.

Meditaciones las vuestras de un gran valor humano, impregnadas estuvieron siempre de afán de eficacia. Que la lección de allá no pasara por la mente como el rayo del sol por el cristal, os propusisteis. En todos vuestros pensamientos, en todos vuestros viajes, por las regiones de la ciencia o de la fantasía, sobre los mares de la ilusión o en el lago tranquilo de la abstracción filosófica, el geniecillo que impulsó vuestra nave, el Ariel que os libró de asechanzas, fué siempre Colombia. Un bello libro que es un bello mensaje, escrito en prosa límpida que a trechos, llevada por su propia fuerza, como un arroyo canta, detuvo el vuelo de vuestras meditaciones y condensó para nosotros la doctrina a que venís a dedicar horas de intensidad benéfica en el esfuerzo de la propaganda.

Todo gran pensador vuelve a la tierra. Deslumbrado un día por las realizaciones de los pueblos de vanguardia y entregado al deleite de lo que en la patria no existe, pudo sentir después, avanzada la experiencia, adivinada la uniformidad de todas las aspiraciones y divagaciones de los seres que se recogen a pensar en los destinos del mundo, aquella duda, aquel escepticismo, aquella indiferencia que hacen tender los brazos hacia la serenidad del Nirvana. Pero más tarde, dirigida la mente hacia el recuerdo de los dolores que mitiga, las heridas que cicatriza y las victorias que alcanza la sola voluntad de un hombre, arrullado quizá por lo que adentro es ensueño perdurable de los años infantiles, un móvil de acción surgió de pronto, y la lucha mos-

tró, como deidad que piadosa acoge las ofrendas, los más insospechables atractivos. Y savia de la tierra, savia de la patria, ascendió al organismo, que se sintió llamado a desenvolverse y a batallar allí en donde su movimiento habría forzosamente de agitar aguas muertas y de modificar situaciones.

A eso habéis venido. Vuestra noción de Colombia no es la del satisfecho que todo lo halla bien, ni la del abúlico que a todo se resigna, ni la del vocinglero que prorrumpe en voces ditirámicas para ganarle clientela a su negocio. Vuestro optimismo no es conformidad, y quien tal diga os calumnia. Vuestro optimismo es fe en las fuerzas vitales del país, pero es conocimiento de nuestras taras y nuestras deficiencias, acompañado de la certidumbre de que las unas y las otras habrán de agonizar y de extinguirse cuando alertados por la noción del peligro que nos circunda nos entreguemos todos a la obra de afirmar nuestra personalidad en América. No traéis solamente las frases cadenciosas que suenan gratamente cuando pregonan triunfos. En la avenida de nuestros destinos—así lo anticipáis como una admonición—puede asaltarnos, lo mismo que un bandolero con el alma a la espalda, la servidumbre o la derrota. Y el optimismo sólo dice, que si lo queremos, si sabemos conservarnos dignos y siempre vigilantes, derrota o servidumbre no serán calamidades nuestras.

Ese acento de patria con que habéis llegado hasta los lares que os vieron partir meditabundo no es aquella vanagloria ni aquella explotación con que pueblos grandes y pequeños traicionaron el ideal y convirtieron la más santa noción en bandera de conquista y vilipendio. Vuestro acento de patria es acento de verdad y acento de humanidad, sano goce del hijo que ama lo nativo y meditada reflexión del sociólogo que analiza los defectos que deben extirparse. No venís a pedir para Colombia las murallas de China. ¡Colombia para la humanidad!, como dijo liberalmente de América un Presidente del Sur. Pero para una humanidad seleccionada. Ni esto es un presidio para que en él recibamos con los brazos abiertos a todo ejemplar de delincuencia extranjera que busque con inquietud morbosa la extensión del contagio, ni es un laboratorio en que estemos dispuestos a manejar las razas como sustancias químicas para toda clase de experimentaciones. Nuestro país es libre, el más libre de cuantos conservan el genio y el idioma de España, con defectos que de España nos vinieron y que aquí se sumaron a la indolencia, a la tristeza y al disimulo del indio. Pero dentro de la libertad debemos poner condiciones a los hombres y a los capitales que nos vengan de fuera. En el progreso económico sin otra finalidad que el progreso puede venir el yugo, del propio modo que en las flores de Rapaccini, increíbles de hermosura, iba el veneno que destruía la existencia de quien las aspirara.

Tenéis el sentido de la urgencia y lo ha-

béis encarecido con palabras de entonación solemne para ganar a él las almas de los indolentes y de los confiados. Hasta un plazo de diez años nos habéis señalado para apresurar la marcha a la conquista de una personalidad definitiva. Los signos de la atmósfera se han trocado en dolor de la tierra. El espectáculo de Europa puede pasar a América. Los fuertes han hecho de la brutalidad una lanza, pero ahora tratan de convertir la hipocresía en escudo. Heridos nosotros de manera miserable, pero con franqueza, ahora escuchamos los sollozos de la casa vecina. En ella, aquí arriba, están asesinando. La fuerza entró con máscara, es decir, con pretextos especiosos, pero por las voces comprendemos que los puñales están enloquecidos y que, ante el pavor o la impotencia de las naciones debilitadas o débiles, es todo un pueblo lo que están sacrificando. Y es lo amargo hasta las heces, en esa desventura, que no acompañan la agonía de la víctima sino los artículos de los diarios indignados y los gritos generosos de los estudiantes en las manifestaciones de la plaza pública.

Me equivoco sin embargo. Hay algo más horrendo en el martirio de la nación que se retuerce sin que otra alguna haga nada por ella. Es la traición vitanda. Mil veces peor que el hombre de la máscara que cose a puñal a una familia es el hijo de familia que le franquea la entrada. ¡Suprema miseria entre todas las miserias la del que a cambio de un oro corrosivo entrega al extranjero las llaves de su casa! Si un pueblo se desangra luchando abiertamente con el invasor que afirma su derecho en su necesidad y en su goce, el mundo entero—formada al fin la conciencia, perdido el terror que lo paralizaba, o impulsado por el mismo terror que buscaba las soluciones prontas aun cuando sean terribles—quizá se lanzaría en una espléndida cruzada de rescate. Pero ¿qué hacer y qué decir cuando es el primer magistrado de la patria el que invita al intruso y sigilosamente le abre las puertas en la noche?...

Problemas inquietantes, problemas tremebundos, los de cualquier pueblo de América son, desde el punto de vista potencial, problemas nuestros. Por eso justamente queréis el robustecimiento de la conciencia colectiva, el acercamiento de cuantos sepamos sobreponernos a las pugnas parroquiales, a los choques de partido, para mirar, más arriba y más lejos, en el horizonte de las tormentas posibles, la suerte de Colombia, que en cierto modo será la que queramos. Progreso económico, progreso mental, progreso ético, tres fases del único progreso ambicionable, necesitada cada una de diferentes capacidades, de diferentes vocaciones, de diferentes espíritus, deben encontrarnos unidos en el punto en que confluyen, o sea en el ideal de defender a la patria contra enemigos internos y exteriores, para llevarla luego, seguidos (por las generaciones que habrán de sucedernos, o reemplazados por ellas, a la cumbre de grandeza moral y de robustez intelectual que besan siempre los vientos de la gloria.

El ideal, con todo, no es la detención. Lo que da precio a la vida es el combate. Nosotros necesitamos de reformas que van desde las urnas hasta las conciencias, desde las bajas capas mentales hasta las altas de la Universidad, que exige persistentes y sólidas renovaciones. La vida heroica del trabajador, la brega inacabable por la ración de pan, es espectáculo que llama al economista y al sociólogo hacia la solución que imponga una más equitativa distribución de la riqueza. Las masas obreras merecen el bienestar económico, la iluminación cultural, la conducción de hombres desinteresados que tengan alma apostólica. Problema de la tierra, problema de la raza, problema de las contribuciones, lucha incesante por conocernos mejor, por unir todas las secciones de nuestro territorio con caminos que a un mismo tiempo recorran los portadores de frutos, los exaltadores del patriotismo y los distribuidores del conocimiento. En la marcha sin término, al llegar a la cumbre hemos de sentir la atracción de otra cumbre. Y para nosotros o para los que nos sigan, resueltos los problemas del momento, se alzarán nuevos problemas.

Así está bien. Es posible que no hayáis olvidado aquella hermosa página de William James, en la que, hablándoles a los psicólogos de América acerca de lo que da significación a la vida, describía una edénica región, a las orillas del lago de Chautauqua, en donde parecían haberse realizado los ideales de los hombres: belleza, cultura, higiene, música, paisajes, bondad, tranquilidad, ausencia de embriaguez, de miseria, de crimen, de conflictos, de lágrimas. Y sin embargo al despedirse, al retornar a la ciudad donde se encuentran en pugna abierta todas las pasiones, no pudo detener la exclamación: «Uf, qué descanso!» ¿Por qué? Porque allí en aquella felicidad casi monástica, halló el aplanamiento. Todo al mismo nivel, la mediocridad quinaesenciada, la ilusión hecha espuma, algo como la muerte tendido al sol en la región sin contrastes. Otra cosa pide el organismo; otra la mente ansiosa; otra el corazón, que há menester del dolor para no enfermar en la dicha. Espectáculo atroz, dijo el filósofo, el de esa uniformidad inofensiva. La vida cierta, la vida intensa, la vida sana, la única digna de ser vivida, necesita de matices, de errores, de rincones oscuros, de pecados. En todo hay enseñanza, entrenamiento, ejercicio. El mejor hombre, el más humano, no es el que huye de la concupiscencia, sino el que la observa, se le enfrenta, la ataca y la derrota. De ahí la nobleza y grandeza de la lucha. ¡No hay lucha estéril. Se equivocó el poeta que dijo perdonar al hombre todo, menos la lucha estéril, porque mal puede dejar de perdonar lo que no existe. Y ya que de poetas hablo, enfrente al concepto del vienés, para alabar vuestro gusto de la acción y para terminar con algo que quede vibrando y se propague, el concepto de uno de los poetas máximos de la América española, que así cantó magicamente:

“¡Oh! no importa vencer o ser ven-

cidos;—lo que importa es ser grande en el combate.”

Y como al combate vamos, caballeros, alzo la copa por el abanderado.

LUIS E. NIETO CABALLERO

(De *El Tiempo*. Bogotá)

La Unión Latino Americana y el Imperialismo Norteamericano

LA UNIÓN LATINO AMERICANA

Considerando:

1.º—Que el problema que plantea la intervención de Estados Unidos en Nicaragua afecta a toda la América Latina, pues pocas veces se ha dado el caso de poder contemplar una mas cínica violación de las prescripciones del derecho internacional.

2.º—Que esta actitud de los Estados Unidos que importa una desembozada actividad imperialista, es sólo una resultante lógica de anteriores actitudes menos detonantes.

3.º—Que desde que la Unión Americana advirtió la posibilidad de construir un canal transoceánico en el territorio nicaragüense, este país Latino Americano se vió abocado a una angustiosa situación internacional.

4.º—Que a la sombra de la turbia doctrina Monroe, pabellón que encubre todos los desmanes de la plutocracia de Wall-Street, los Estados Unidos, han ido adquiriendo derechos cada vez mayores: establecimiento de bases navales, fiscalización de rentas, intervención cada vez más creciente en los hechos de la política interna.

5.º—Que con el episodio circunstancial que hoy plantea el conflicto del Presidente Sacasa, en contra del aventurero Díaz, el problema hace crisis.

Ante tales hechos, la UNIÓN LATINO AMERICANA, entidad que lucha por lograr la aparición de un sentimiento de solidaridad continental frente a los avances del capitalismo yankee:

Resuelve:

1.º—Declarar su más franco repudio por la política imperialista de los Estados Unidos, que hoy se ejercita en contra de Nicaragua.

2.º—Señalar a la consideración pública de la opinión honrada la actitud incalificable de los gobernantes del tipo del Dr. Díaz, que consideran legítimo solicitar el apoyo de los opresores de su pueblo para mantener un poder que se funda en la ficción.

3.º—Propiciar el reconocimiento oficial, por parte de los países latino-americanos, del gobierno que preside el Dr. Sacasa, que reúne el doble valor de su significado moral y su legitimidad constitucional.

ALFREDO L. PALACIOS
Presidente.

FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA
Secretario General.

(Desde Buenos Aires.
Rep. Argentina).

Página lírica

Los Peregrinos

Escojo la composición intitulada *Los Peregrinos*, en la cual sigo—algo libremente—un relato de San Lucas; la elijo, no por preferirla, que me parece un poco floja, sino por cuanto ella da pleno testimonio de cierta técnica, que vengo ensayando como estudio de eufonía y de léxico. No hay allí ripios, ni repetida ninguna vocal acentuada tónica u ortográficamente en el mismo verso, ni rimas de adjetivos con otros, ni de inflexiones verbales entre sí, ni reiteración de palabras, excepto de partículas, por supuesto. Quevedo dijo con razón: «mudar de vocablos es limpieza»; y yo agregaré: y gallardía.

A nadie aconsejo esta MANERA, que a veces esteriliza, y que no debe incluir sacrificios de imágenes e ideas, mas antes inspirarlas: guardome de erigirla en dogma: no por ardua, que de vencer dificultades la belleza resulta, como Teófilo Gautier y Paul Verlaine afirmaban, sino a causa de consideraciones de peso, ajenas al propósito de evitar empañaduras en el esplendor de la sonoridad, al par que indicios de flaqueza. Núñez de Arce cultivó hasta donde pudo—no siempre, naturalmente—semejante modo de factura.—S. D. M.

Ambos justos recorren la campiña serena,
y van por el camino conducente a Emaús.
Encórvanse agobiados por una misma pena:
el desastre del Gólgota, la muerte de Jesús.

El soplo de la tarde perfuma y acaricia;
y aquellos transeúntes hablan de la Pasión.
Y en cada tosco pecho, desnudo de malicia,
se ve saltar la túnica, latir el corazón.

A los cautos discípulos la fe insegura enoja;
y los míseros dudan, como Pedro en el mar.
Ocurre que aun los buenos olvidan de congoja
que la virtud estriba en creer y esperar.

Cadena de montículos, cuadros de sembradura,
y sangrando en la hierba la lis y el ababol;
y entre filas de sauces de pródiga verdura,
la vía que serpea, encharcada de sol.

La pareja trasuda, compungida y huraña,
en la impúdica gloria de tan pérfido abril;
y el susurro que suena en las hojas, amaña
siseos cual de turba profanadora y vil.

Los pobres compañeros se rinden al quebranto;
y de súbito miran a su lado al Señor...
Pero los ojos, turbios al arbitrio del Santo,
se confunden, no aciertan, a pesar del amor!

El Maestro, venido en sazón oportuna,
acrimina y exhorta, más dulce que cruel;
y enseñando cautiva, pues en la voz aduna
armonía y fragancia y resplandor y miel!

Y pregunta y responde a la gente sencilla...
Marcha rizos al viento y razona la Cruz.
El pie bulle y se torna; y la planta le brilla,
como al remo la pala, que surgida es de luz!

Los andantes arriban al villorrio indolente,
que salubre y bucólico huele a mística paz;
y las mozas, que acuden al pretil de la fuente,
los acogen con risas de indiscreto solaz.

Y los tres se introducen en humilde casona...
Y en la rústica mesa, la Sagrada Persona
parte, bendice y gusta la caliente borona...
y dispáse luego, como el humo fugaz!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

(*El Universal*, México, D. F.)

Ananké

Para BERTA SINGERMAN, la sensitiva

Qué crudo invierno, madre, que crudo invierno el mío,
sin ansias, ni deseos y ajeno a toda gloria,
qué crudo invierno, madre.

Qué triste y desolado me siento, madre mía,
en este atardecer apático y brumoso,
qué triste y desolado!

Ni un rayo de esperanza se cierne en mi horizonte,
ni un gesto, ni un recuerdo que halague lo que fué.

Ni un rayo de esperanza!

Tu nombre, sólo a veces, errando en mis delirios
me hiere en lo más hondo del pobre corazón.

Tu nombre, sólo a veces!

¿Qué extraña hechicería preside mi destino,
qué culpa, ajena acaso, gravita en mi existencia?

¿Qué extraña hechicería?...

De noche en mis insomnios evoco en mis recuerdos
las ruinas del pasado, incierto y quejumbroso,
de noche en mis insomnios.

Y al alba, cuando apenas, la luz de la mañana
se infiltra clarineando su diana de colores,

y al alba, cuando apenas

tu nombre yo muy quedo repito suplicante,
la fiebre me adormece inútil musitando
tu nombre yo, muy quedo.

OSCAR NELSON

San José de Costa Rica.

El canto de mi amor

He de cantarte, amor, y tu sonrisa!
He de cantarte, amor, que así me llenas!
me doblo al peso fiel de tus caricias
me arrobo al escuchar de tus promesas.

Y en el ensueño azul mi sueño mismo:
canto de adoración y oración...
lo dije al bosque y se volvió suspiro
lo dije al agua y se volvió licor...

El canto de mi amor llegó a tu oído
como música mágica de encanto;
el canto de mi amor licor ha sido,
tú lo bebiste amante y te ha embriagado!

AURA ROSTAND

(María de la Selva de Ibarra)

León, Nicaragua, Enero, 1927.

Lo que flota

Su Majestad el Oro gozaba; porque el coro
de las lisonjas era la música del Oro.

Suya la Tierra! ¡Todo cuanto se oye y se ve!
Estaba en sus dominios donde ponía el pie.

Llevábanlo en sus alas los canarios cantores;
se anidaba entre el rubio corazón de las flores,
y encendía los mantos de los emperadores;

se enrollaba en el áspid del anillo nupcial;
vibraba en la campana mayor de Catedral;
y era divino en el báculo episcopal;

veíase en las núbiles manzanas abribeñas,
o encrespado en las nucas de las hembras norteñas.

Y si a los cielos iban sus ojos cuando sube
la aurora bajo el palio de nácar de la nube,

en el cielo enmarcado con lumbre de arrebol
contemplaba su efigie retratada en el Sol.

Su Majestad el Oro se embriagaba. ¡Tesoro
de tesoros sentíase Su Majestad el Oro!

Agua de juventud, lámpara de Aladino,
virtud, ciencia, belleza, sal de la vida, vino!
Desde su arcón, torcía los rumbos del Destino!

* * *

Quiso una vez Su Majestad el Oro el agua
surcar, con pie de Cristo, sin bajel ni piragua.

Y un Alcornoque díjole: «Tú no puedes; yo sí.
Para que aprendas, mírame sobrenadar a mí».

Y el Oro, que lo viera rodando triste y sucio
por el suelo, más pobre que del mendigo el rucio,

rióse del Alcornoque, sin cuidar del consejo,
y quebró con su cuerpo, del agua el limpio espejo.

Y ¡oh desencanto! el cuerpo del Oro en lo más hondo!
¡El Alcornoque arriba, y él hundido en el fondo!

Triunfaba aquel que era más mísero que el rucio,
que los pies aplastaban bajo el zapato sucio

por entre basureros; y él, el Oro, enterrado
más bajo que la anguila y el vientre del pescado!

* * *

Y alguien dijo: «No penes, bloque de oro, no penes;
que el valor que tenías, donde te hallas lo tienes.

»Te hundiste, porque pesan más que el agua los bloques.
Los alcornoques flotan... porque son alcornoques».

SANTIAGO ARGÜELLO

México, D. F.

Bibliografía titular

Los impresos de la semana

De los Autores:

Augusto Arias (Lista de Correos. Quito, Ecuador): *En elogio de Ambato*. Quito. MCMXXVI.

J. Francisco Villalobos (San José de Costa Rica): *Filosofía de vanguardia en América*. 1927. Imp. y Lib. Trejos Hnos. S. J. de Costa Rica.

Marta Brunet (En *La Nación*, Santiago de Chile): *Montaña adentro*, Editorial NASCIMENTO. Santiago de Chile. MCMXXIII.—*Bestia dañina*. Novela. Edit. NASCIMENTO. Santiago de Chile. 1926.

Manuel Rojas (Casilla 3323. Santiago de Chile): *Hombres del Sur*. Editorial NASCIMENTO. Santiago de Chile. 1926.

Arturo Capdevila (Charcas, 779, Buenos Aires. Rep. Argentina). *El tiempo que se fué*. Versos. M. Gleizer, Editor. Buenos Aires. MCMXXVI.

Alfonso Reyes (Legación de México. Castellana, 24. Madrid. España): *Reloj de Sol*. Quinta serie de Simpatías y Diferencias. Madrid. 1926.

R. Blanco Fombona (Martín de los Heros, 83. Madrid): *Por los caminos del mundo*. Edit. MUNDO LATINO. Madrid.

Jorge Mañach. (Campanario 70. Habana. Cuba): *Estampas de San Cristóbal*. Ilustraciones de Rafael Blanco. Editorial MINERVA. La Habana. Cuba.

Alicia Porro Freire. (Barreiro 2954. Montevideo. Uruguay): *Savia nueva*. Poesías. Máximo García, editor. Montevideo.

María Carmen Izcuca de Muñoz (Montevideo): *Frutal*. Poesías. Linoleums de Julio Prieto. Madrid. 1924.

Victor H. Escala (Legación del Ecuador.

Caracas. Venezuela): *La sandalia del peregrino*. Caracas. Imp. BOLÍVAR. MCMXXVI.

H. L. Follin (51, Rue Babylone. París. 7e.): *La Métapolitique Supranationale*. Genese et Evolution de son Concept et d' une Organisation adequate. Avec un portrait de l' auteur. Andre Delpuech, editeur. 1927.

Alfonso Frco. Ramirez (Edificio España, Capuchinos 69. México, D. F.): *Canciones de amor y de olvido*. México, D. F. MCMXXVII.

Isidro Fabela (Bucarelli 12. México D. F.): *Los Precursores de la Diplomacia Mexicana*. México. Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1926.

Pablo Palacio. (Quito. Ecuador): *Un hombre muerto a puntapiés*. (Cuentos). Quito. 1927.

Virgilio Rodríguez Beteta (Guatemala. Rep. de G.): *Ideologías de la Independencia*. Doctrinas políticas y económico-sociales. Editorial PARIS-AMÉRICA. 1926.

Félix B. Visillac (Argerich 390. Buenos Aires. Rep. Argentina): *Llama interior*. Poesías. Buenos Aires. 1926.

Sylvio Julio (Botafogo, rua Real Grandeza 80, casa 5. Río de Janeiro, Brasil): *Apostóticamente*. Casa de Cervantes. Río de Janeiro. 1926.

Jaime Torres Bodet (Altamirano 116. México, D. F.): *Poesías*. «Colección Contemporánea». Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 1926.

Ilka Krupkin (Conesa 1079. Buenos Aires, República Argentina): *La taza de chocolate*. (Cuentos). M. Gleizer, editor. Buenos Aires. 1926.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones

Resolución de la Junta Nacional del Partido Nacionalista de Puerto Rico

POR CUANTO el Presidente de los Estados Unidos de México, General Plutarco Elías Calles, respondiendo a un alto sentimiento de solidaridad hispanoamericano, ha reconocido el gobierno constitucional de Nicaragua presidido por el Doctor Juan Bautista Sataza;

POR CUANTO: este acto de reconocimiento rompe con la vieja práctica seguida por los gobiernos hispanoamericanos de secundar las actuaciones de la Cancillería norteamericana en cuanto se refiere al reconocimiento de nuevos gobiernos;

POR CUANTO esta actitud inicia una nueva política en la historia de la diplomacia interamericana, saludable por la afirmación de derechos que ella implica y fecunda por la orientación fraternal que imprime a los Iberoamericanos;

POR TANTO:

LA JUNTA NACIONAL DEL PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO RICO, expresando el sentimiento de la Nación Puertorriqueña, resuelve consignar su más fervoroso voto de solidaridad al Excmo. Señor General Plutarco Elías Calles y aprovecha esta oportunidad para hacer llegar hasta el pueblo mexicano la expresión de la más viva simpatía del pueblo puertorriqueño que, en esta hora de dolor para ambas patrias, le tiende su mano leal, y,

Que copia de esta Resolución se remita a dicho Magistrado, a todos los gobiernos constituidos de América y a la prensa del Continente.

San Juan, Puerto Rico, a los once días del mes de febrero del año mil novecientos veinte y siete.

FEDERICO ACOSTA VELARDE
Presidente.

Certifico:

MARTÍN PADILLA
Secretario General.

UN cuando no fuera excelente el libro que ha compuesto acerca de la vida y obras de Gregorio Vásquez Ceballos el joven pintor colombiano señor don Roberto Pizano Restrepo, yo lo aplaudiría de todas veras como un esfuerzo generoso en la empresa de estudiar, con criterio desapasionado, al más insigne de los artistas del pincel que produjo la América del Sur durante la dominación española en esta gran parte del Continente (1).

Mas al impulso de serena evocación del pasado y al anhelo de rendir pleitesía artística a un genial desconocido, juntaba Pizano un justo criterio y una ponderación y medida tan acertadas de las cosas de arte que, sin pretensiones de historiador y de crítico, logró reconstruir, con delicada parsimonia y aguda observación, el ambiente, el cuadro entero en donde vivió, entre brumas medioevales, el pintor neogranadino Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, insigne no sólo porque lograra sorprender momentos de la belleza eterna al trasladar al lienzo figuras y paisajes, sino porque luchó, cual ninguno otro en América, en un medio adverso, en donde se vió precisado a inventar desde los pinceles y la tela hasta los ingredientes para formar los colores de

(1) GREGORIO VÁSQUEZ DE ARCE Y CEBALLOS, PINTOR DE LA CIUDAD DE SANTA FE DE BOGOTÁ, CABEZA Y CORTE DEL NUEVO REYNO DE GRANADA.—*La narración de su vida y el recuento de sus obras*, por Roberto Pizano Restrepo. 1638-1711.—E Paris, por Camilo Bloch, Editor.—Año de MCMXXVI.—186 páginas y X de prólogo.—20 ejemplares papel Japón y 230 en Vélín d'Arches. Contiene la obra 39 estampas de cuadros y dibujos.

Gregorio Vásquez y Ceballos, pintor bogotano del siglo XVII.



VÁSQUEZ Y CEBALLOS

Santa Catalina de Siena

su paleta. Sin maestros capaces de guiar sus inclinaciones artísticas, sin cuadros de pintores renombrados ante los cuales modelara su gusto; sin libros, e ilustrado apenas por una que otra estampa de pintores españoles, Vásquez Ceballos realiza su ensueño pictórico en la embrujada y solitaria Santa Fe, ciudad escondida en las cumbres andinas y a donde apenas de año en año llegaban los rumores del mundo y uno que otro escaso reflejo de aquel Renacimiento soberano que había hecho surgir, al contacto del arte antiguo con el cristianismo, las obras estupendas de los mejores artistas europeos. A Vásquez Ceballos, como a Francisco José de Caldas, el sabio granadino sacrificado en 1816, hay que juzgarlos

como descubridores de procedimientos pictóricos o de métodos científicos, cada uno en su esfera, porque fueron a manera de exploradores sin guía que iban casi a oscuras inquirendo el camino para llegar a descubrir verdades que ya eran conocidas en las escuelas de Florencia o de Roma o entre los sabios de Alemania o de Francia. Si hay algo que revele la nobleza del espíritu y su ecuánime equilibrio, apacentado en el amor a la verdad, es aquel brote de entusiasmo en que se puso de manifiesto el temperamento sabio del barón de Humboldt cuando, ante las investigaciones científicas de Caldas y ante las pinturas de Vásquez Ceballos, sintió el atrevido viajero, sabio de inteligencia y de corazón, entusiasmo juvenil para exaltar los esfuerzos de Caldas en los dominios de las ciencias físicas y naturales y los lienzos del pintor santafereño.

Considera el señor Pizano—en mi modesta opinión con acierto—que no floreció en la América del Sur, durante los días coloniales, un pintor que superase en mérito y en fecundidad a Vásquez Ceballos. Ni en Lima, ni en Buenos Aires, ni en Río de Janeiro, ni en Santiago encuéntrase en los museos que en cada una de esas ciudades existe un pintor nacional de la época anterior a la Independencia que pudiera competir con el colombiano. Quizá el mismo Miguel de Santiago, pintor quiteño, tan celebrado recientemente por un experto crítico italiano, puede sobrepujar a Vásquez Ceballos en ciertos detalles que tocan a la originalidad. En cuanto se refiere a la perfección del dibujo y a la composición mis-



VÁSQUEZ Y CEBALLOS

Ronda de niños

ma, no tiene rival el pintor santafereño entre los artistas suramericanos de su tiempo.

«En el Ecuador floreció—dice Pizano— en la época colonia, Miguel de Santiago, pudiendo en justicia, vanagloriarse Quito como Santa Fe de haber tenido escuela propia, en que artistas criollos, obligados por la distancia y el aislamiento, y careciendo de los métodos, prácticas y normas que constituyen los elementos de una escuela, se formaron a sí mismos, desarrollando su originalidad e introduciendo en el arte elementos locales. Méjico, en cambio, por la mayor intimidad con la metrópoli y por la especial complacencia con que ésta lo miró siempre, recibió gran número de obras de los mejores maestros españoles, italianos y flamencos, y el arte fué además cultivado principalmente por ingenios extranjeros trasplantados allí».

Séame permitido continuar citando este paso de la obra de Pizano, porque él expresa en síntesis bien meditada sus opiniones acerca del valor de Vásquez Ceballos como pintor que se sobrepuso a la época en que le tocó desenvolver sus facultades creadoras.

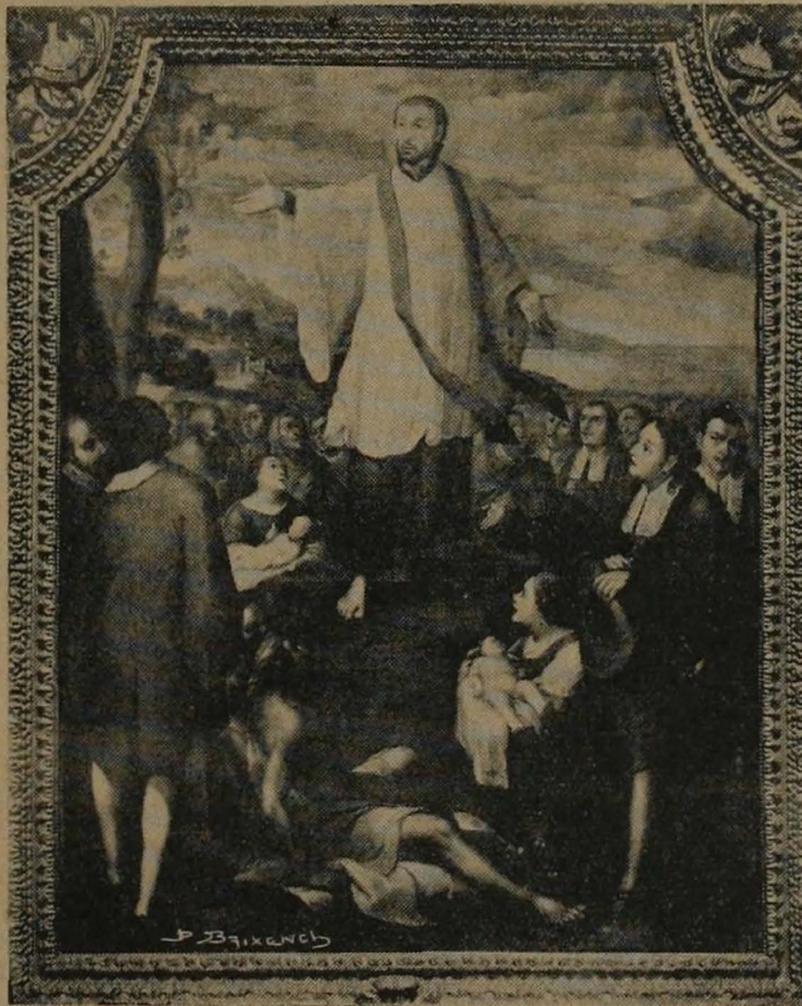
«En las restantes colonias españolas el arte aparece con bastante retraso. En Buenos Aires, por ejemplo, la primera pintura fué el escudo de la ciudad, que data de 1744. La pintura colonial hispanoamericana es homogénea, como lo fueron las costumbres y las leyes en los dominios españoles. Las más veces es incorrecta, tiene vigoroso claroscuro, coloraciones brillantes y vivas. Los talentos artísticos, por cierto casi siempre malogrados por obra de las circunstancias, fueron a la verdad abundantes en estos países. Pero genio no hubo sino uno, el de Gregorio Vásquez. Los demás pintores coloniales, lo mismo en Santa Fe de Bogotá que en Quito, Lima, Méjico, Puebla, etc., están fatalmente ligados al género religioso. Sus obras no tienen otro fin que la enseñanza objetiva de la fe. Por eso apenas si se conservan de ellos cuadros de historia, de paisaje, etc. Los mismos retratos, faltos de realismo, tienen un aire excesivamente devoto. Vásquez, por el contrario, aun cuando nunca se le dieron a tratar otros asuntos que los puramente piadosos, pintó, sin embargo, cuadros de costumbres, escenas de caza, animales en movimiento y naturalezas muertas. Su ironía al acentuar los rasgos característicos de las personas se echa de ver aun en sus retratos de los eclesiásticos de mayor categoría. Estudia las actitudes y los gestos a su alrededor, y gracias a esta observación, logra introducir a los personajes sobrenaturales en las familiaridades de la vida real, dándoles un aire viviente y humano que no excluye la expresión ideal.

Multiplica los paisajes como fondo y como motivo principal del cuadro y coloca en éstos pequeñas figuras, con lo cual si pierde el asunto en importancia sube de valor la interpretación directa de la naturaleza. Desenvuelve la luz en tonalidades finas y busca nuevos efectos con iluminaciones artificiales. Todo esto implica una superioridad incontrastable sobre los demás artistas americanos de este período. Abandonado a su propio impulso, en el lugar más apartado del mundo, alcanza el acento de la pintura española, a la cual se asimila la suya tanto por el carácter como por el aspecto. En efecto, la tendencia en Vásquez es realista y el colorido es sobrio. El interés que despierta el artista complementa el interés que despierta la obra. Esta se resiente del in-

En aquel ambiente medioeval, porque Santa Fe era entonces una ciudad en donde las gentes sólo pensaban en rezar durante buena parte del día y de la noche, Gregorio Vásquez se mueve, ora persiguiendo las estampas, en aquella época no iluminadas, que por casualidad han colocado en sus batillos de viajeros los españoles que por audacia o por mandato del rey ascienden hasta la empinada Santa Fe; ora de convento en convento y de iglesia en iglesia, en demanda de los devotos y frailes que habían de pagarle sus pinturas. Si lejos de las grandes ciudades en donde el pensamiento y el arte habían tenido sus Leonardos y sus Benvenutos, Vásquez Ceballos manifiesta en ciertos rasgos de su carácter—y hasta en la aventura de escalar con otros un convento en demanda de una reclusa—que posee el temperamento de los artistas de su siglo, quienes así pulían una custodia con todos los deliquios de las almas religiosas como aguzaban la punta del acero con el que debían herir a sus enemigos. Y es que los hombres del Renacimiento no habrían podido realizar sus *Perseos* y sus *Davidés* sino en plena e indómita independencia de todas sus pasiones.

Tiene el cronista derecho de presumir que si Vásquez hubiera nacido en medio artístico, siquiera semejante al de Sevilla, en donde hubiese hallado tradiciones platóricas, maestros adiestrados en los arquitecturas de la perspectiva y del dibujo, cuadros de las diversas escuelas para darse cuenta cabal del valor de los colores; en una palabra, aquel ambiente gracioso o fuerte requerido por el artista que modela o pinta, habría llegado a igualar, sino a superar, a muchos de los más afamados pintores españoles; y digo españoles porque Vásquez era perfectamente de su raza, y su temperamento terrígena sólo se habría avenido en seguir la tradición de su estirpe.

Hay que suponer los tanteos, las vacilaciones, las angustias de aquel pintor santafereño, sin ningún antecedente que lo guiara en su anhelo de conseguir a la manera de los maestros cuyas obras llegaban a sus manos en imperfectas estampas. El día que llevaron los jesuitas a Santa Fe un cuadro de Alonso del Arco, *Santa Rosa*, de un armonioso colorido, si bien de imperfecto dibujo, debió de ser gran día para Gregorio. Al fin veía una pintura en donde los colores correspondían a la imagen que él se había creado en sus ensueños de artista. La *Santa Rosa* de Alonso del Arco revela a Vásquez las magnificencias de un colorido dominador y atrayente. Vásquez lo copia en su cuadro *Los Desposorios Místicos de Santa Catalina*; modifica, en gran parte, la composición y corrige el dibujo, pero conserva la esplendidez



VÁSQUEZ Y CEBALLOS

Predicación de San Francisco Javier

flujo de las circunstancias en que fué llevada a cabo; pero pone de manifiesto el genio del autor al ordenar y encauzar sus conocimientos y sus facultades. La imaginación y la sensibilidad de Vásquez son superiores a su técnica».

Reconstruye con delicado gusto el señor Pizano, pintor de los más señalados entre los de la nueva generación colombiana, el cuadro de la vida de Vásquez Ceballos, interesante no sólo por referirse al precursor de la pintura en su patria, sino también por tratarse de un hombre de carácter entero e independiente, espíritu regocijado, que así tenía su poco del ironista como su mucho del de atrevido caballero, amigo de los placeres de la caza y de las aventuras peligrosas.

del colorido. El lienzo de Alonso del Arco fué atribuido a Alonso Cano. Corresponde al señor Pizano, tan estudioso como erudito, el haber descubierto al verdadero autor del cuadro, cuyo armonioso colorido dejó al que esto escribe tan grata impresión. Indudablemente que el estudio del lienzo del pintor madrileño tuvo influencia en las posteriores pinturas del artista neogranadino.

Es penoso anotar—aunque resulte de esta observación un elogio para Pizano—que su obra acerca de Vásquez es el primer estudio fundamental que se publica en relación con el cultivo de la pintura en el país que ha producido ingenios de mérito sobresaliente en el arte en que Rafael divinizó lo humano y humanizó lo divino. Ha honrado como era debido, el pintor y el crítico, a su predecesor insigne. Su hermoso libro, óptimo en la intención, magnífico por su contenido, estampado con elegante y sobrio gusto, es un presente que Roberto Pizano hace a la América hispana y, en especial, a su patria, en donde, a pesar de las riquezas fabulosas y reales de su suelo, de la viva imaginación y de la inteligencia de su pueblo, todo, por una serie de contratiempos históricos, no avanza, como debiera avanzar, por la vía de un homogéneo progreso. Baste decir que Santa Fe, la ciudad en donde halló Humbolt a Caldas y a Matiz, calificado por el viajero alemán del primer pintor de flores en el mundo; que la ciudad en donde encontró los sorprendentes cuadros de Vásquez, no ha tenido medios para edificar un museo de pintura digno de conservar los cuadros de su insigne artista y de otros que, luchando en adverso ambiente, han continuado en el empeño de prolongar el renombre de Santa Fe como ciudad abundante en espíritus comprensivos de cuanto se refiera al cultivo del conocimiento y de la belleza. Sería la oportunidad para crear el Museo Vásquez. Las páginas generosas de Pizano, que en estos momentos son leídas con interés en Francia, en Alemania, en España y en América, ponen en evidencia la necesidad en que se halla Colombia, por honor de su nombre y en guarda de su prestigio, de construir cuanto antes el Museo en donde se reunirían las obras de sus pintores y en particular las del insigne Vásquez y Ceballos. Diríase que la severa ciudad, cansada de esperar una completa renovación en su vida, desdeña el culto de su pasado y siente desvío por sus propias glorias. Pasa fácilmente de los mayores entusiasmos a los más grandes desfallecimientos. Su espíritu crítico tiene días en que hace gala de una excesiva benevolencia, y otros en que con amarga ironía rechaza lo que en arte no se halla de acuerdo con sus gustos. Olvida el pasado de sus artistas, sus triunfos en otros países y con rotunda intolerancia los condena hasta querer llevar sus obras a la pira pública, *linchamiento* de un impulso sólo comparable al que conduce a los blancos a sacrificar a los negros en las ciudades de la enorme tierra yanqui. Tal ha sido el caso reciente del tríptico pintado por encargo oficial para el Salón del Senado colombia-

no por el célebre artista don Andrés de Santamaría. Por motivos diversos, algunos escritores han condenado la obra, en la cual aquel pintor, el que mayores y más concienzudos estudios de arte haya realizado entre los nacionales, así en su patria como fuera de ella, interpretó, dentro de la verdad histórica, al Bolívar que llegó, tras la más penosa de las campañas, al través de llanos ardientes y de páramos helados, con sus huestes deshechas, desnudas y hambreadas a pelear en el Pantano de Vargas.

Yo no conozco el cuadro de Santamaría. Sólo he tenido durante varias horas la fotografía del tríptico. Y cosa rara, en que no entra el intento de contradecir por sólo contradecir el juicio de periódicos y senadores colombianos: después de mirar con interés desprevenido la fotografía del cuadro, un pintor que estudia en París, que ha estado en Madrid y en Roma, en el Palacio Pitti y en la Galería Nacional de Londres, estudiando a los grandes maestros, y este humilde servidor de ustedes, estuvieron de acuerdo en que el tríptico de Santamaría, cualquiera que sea su colorido, es, por la expresión de las figuras y por su verdad histórica, digno de que, a lo menos, el juicio de los críticos del momento se detuviera a considerar esas cualidades sobresalientes. El tríptico adolece, sin duda, de defectos, propios de toda obra pictórica. Ni Rembrandt, la suprema visión de la realidad; ni Miguel Angel, la suprema fuerza creadora, realizaron obra perfecta. Hoy la única magna figura del arte ante la cual se inclinan en silencio hasta los cubistas es Rafael, el divino.

Si Santamaría hubiese pintado un Bolívar y unos soldados de Boyacá jinetes en caballos magníficos de fuerza y salud, con uniformes de oro los generales y ricamente enjaezados los brutos, quizá se hallaría hermoso su tríptico. Mas procedió el artista de acuerdo con la verdad histórica y psicológica, si así puedo expresarme. El paisaje que traslada al lienzo es el abrupto y melancólico del Pantano de Vargas. Los soldados van descalzos; los caballos expresan en su apostura el cansancio, la tremenda fatiga de meses de marchas a través de llanos abrasados por el sol y de páramos cruelmente fríos. Bolívar, *el hombre de las dificultades*, no es el general que entra vencedor en Lima, después de Junín, entre palmas y músicas: es el cansado combatiente, conducido en gran manera contra su querer a la campaña estupenda que ha de coronar la fortuna, ya domeñada por la constancia en el Puente de Boyacá. Recuérdese que hubo un momento en el Pantano de Vargas en que Bolívar, juzgándose perdido, se reclinó, insomne y enfermo, en un banco de piedra, con una pistola lista para poner fin a su existencia, protegido por los dioses inmortales, si llegaba a caer en manos de sus enemigos. A este Bolívar, que en el Pantano de Vargas fué el verdadero sublime Don Quijote, al caballero Bolívar, el de la Triste Figura, y una de las almas más grandes que hayan sentido los siglos, no podía pintarlo un artista cons-

ciente, ni en Boyacá ni menos en las horas que precedieron a Boyacá, como a un general de los que David o Delacroix pintaron, uniformados espléndidamente y en caballos que parecen centauros. La visión de Santamaría, a juzgar por la reproducción fotográfica, es perfectamente trágica, desde el paisaje, que tiene algo de insólito, hasta la fatiga de ese caballo que monta Bolívar y que parece está en consonancia con su tristeza. Porque la victoria en las grandes almas no deja alegría.

El pintor de los formidables coraceros del Rey de los belgas, el autor del retrato de María Mancini, el más perfecto quizá de los dibujantes que ha tenido el arte en Colombia, merecía más respeto de parte del público de su país.

A quienes hayan concurrido a las campañas de una de nuestras guerras civiles—y la de la Independencia fué la primera de ellas—no les sorprenderá que Santamaría pintara, tal como se ven en su tríptico, soldados semi-desnudos, capitanes entristecidos por la fatiga y el insomnio y caballos sin apostura belicosa. ¿Acaso no encontré el General Maza en el camino de Tunja a Bogotá, después de la jornada del 7 de Agosto de 1819, con Bolívar, quien entraba a la Capital en silencio, agobiado por la tremenda campaña que acababa de realizar y vestido de uniforme roto y polvoriento? Maza lo confundió con un derrotado de los de Barreiro, y ya se disponía a darle un formidable lanzazo, cuando por el brillo de los ojos del héroe descubrió al Libertador, quien sin duda iba por el camino sumergido en hondas meditaciones, cual el Caballero Andante marchaba, después de sus famosas y nunca bien ponderadas hazañas. Trasfigurábase Bolívar cuando hablaba. Al comenzar su maravilloso discurso del Congreso del Rosario de Cúcuta, la talla del héroe era la de un hombre de regular estatura, casi pequeño. Cuando iba en mitad de su arenga, el airón de su quepis de general parecía tocar la bóveda del templo en donde se reunía el Congreso, según declaración de don José Ignacio de Márquez, presidente de la Asamblea.

¿Cometió un grave error el pintor colombiano al ejecutar una obra impresionista para ser colocada en un salón de estilo griego como es el del Senado?

Dicen algunos que no hay derecho de pintar a los héroes en las horas de melancolía y desaliento, sino en las de exaltación y gloria. Muchos hubieran querido que Santamaría pintase un Bolívar no empenachado, pero sí Libertador. El artista ha podido ejecutar una obra de proporciones clásicas, de acuerdo con los principios de origen griego, que no permitían el desorden y la falta de arquitectura en la obra plástica. Prefirió seguir otro procedimiento, si más de acuerdo con la verdad histórica, menos exaltante.

Y vuelvo al libro de Pizano. Valióse éste, para componer su hermoso estudio, en gran parte y con acertado criterio, de los datos que acerca de la vida y obras de

Vásquez juntó en pasados tiempos el señor Groot, autor de una *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*, Aporta Pizano nuevos documentos que completan la biografía del insigne artista santafereño y formó, en colaboración con el inteligente coleccionista don Pablo Argáez Valenzuela, un Catálogo de las pinturas y dibujos de Vásquez, que comprende 403 obras.

Todo esto revela lo ingente de la labor que se impuso en su patriótico empeño el señor Pizano. Obra desinteresada la suya, de sacrificios de toda especie; obra en la cual han intervenido su juventud, su generoso desprendimiento, su amor por el arte y una noble elación ante la belleza, digna de aquellos hombres de remotas edades que sacrificaban su vida con tal de darla a sus ideales ensueños.

Recta inteligencia y noble corazón los de Roberto Pizano Restrepo, quien, al coronar la primera etapa de su existencia, puede sentir en lo más íntimo de su alma el placer que proporciona la realización de un pensamiento grande, desinteresado y hermoso.

La obra que la patria colombiana debía a la memoria del más insigne de sus pintores la ha publicado en la Ciudad Luz, en donde ningún grande esfuerzo pasa inadvertido, Roberto Pizano, para honor de su nombre, gloria de Vásquez y Ceballos y regocijo de sus admiradores.

MAX GRILLO

París, 30 de Diciembre de 1926.

LA COLOMBIANA SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Frente al Pasaje Jiménez. Al lado de la Botica Oriental

Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires Club en series a ₡ 3.50 semanales. Haga una visita y se le darán detalles.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Libros en venta en la Administración del REPERTORIO

| | |
|---|--------|
| Rafael Alberto Arrieta: <i>Azul corpóreo</i> | ₡ 4.00 |
| Arturo Capdevila: <i>América</i> | 4.00 |
| José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i> | 3.00 |
| Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i> | 2.00 |
| Leopoldo Lugones: <i>Odas seculares</i> | 4.00 |
| » » <i>Romancero</i> | 4.00 |
| Luis L. Franco: <i>Los hijos del Llastay</i> | 4.00 |
| Leopoldo Lugones: <i>Filosoficula</i> | 4.00 |
| » » <i>Las fuerzas extrañas</i> | 4.50 |
| R. A. Arrieta: <i>Ariel corpóreo</i> | 4.00 |
| Vasconcelos, Unamuno, etc.: <i>París-América, N.º 1</i> | 3.00 |

Glosas

=De A. B. C. Madrid=

Buena y mala prensa.—Las Revistas que uno recibe—digo, especialmente, las españolas y las hispanoamericanas—se dividen en dos clases: buenas y malas Revistas... Las buenas son las que, allí, en el lugar de origen, han sido echadas al correo como Dios manda; es decir, en disposición de plano, tal vez vertidas de plica o bandeleta, tal vez agarrotadas en un paquete, blindadas entre cartones. Revistas malas llamo, en cambio, a las otras, que nos llegan enroscadas en apretado y diabólico canuto, tan viciadas en su espira, tan compactas en la tensión de su cilindro, que no sabe uno por dónde echar pellizco o hincar plegadera en la envoltura; si es que ésta no ande ya inserta y confundida entre las hojas del fascículo; caso funesto en que el enser entrometido en la mezcla, no sabe ya lo que desgarrar, corta o pincha. Sin contar con que, aun después de su desolladura y descañoneo, quedan las tales con tan eréctil resabio, que, en lo de saltar, cerrarse, morder y resistirse, dijéranse langosta viva en manos de cocinero. Conducta, aunque automática, por el cual se ganan un prejuicio de animadversión; y, más de una vez, sin trámite procesal, una perentoria condena al cesto.

Esta pragmática clasificación de las Revistas no deja de recordarme aquella a que Octavio de Remeu sometía a las peluquerías de París. Llama él a algunas, entre dichas peluquerías, higiénicas; a otras, anti-higiénicas. Higiénicas son las suscritas a *La Vie Parisienne*; anti-higiénicas, las suscritas al *Pêle-Mêle*. Porque la primera publicación galante que, de gusto artístico deplorable y algo monótona (en el carcaj de Eros, después de todo, no cabe más que un corto número de flechas) sale ingeniosa y resulta entretenida a lo largo de esperas y de servicios; mientras que la otra, con sus chafarinoses y sus pasotosos chistes, es un horror.

«Y en ese quid, del entretenimiento o del fastidio, está la higiene—concluía el querido Pantarca—: en todo lo demás, aquellas peluquerías son iguales.»

Pecaría de injusto quien, paralelamente, afirmara que son iguales, fuera de la postal compostura, todas las Revistas que uno recibe. Algunas, entre ellas, se destacan, por su interés, su seriedad, la nobleza o la novedad de su orientación, la riqueza y la libertad de su doctrina; por la decencia de su nivel literario y por la duración que, tratándose de tales criaturas del espíritu, vale como uno de los elementos más importantes... En cierta ocasión sentenció Goethe que lo verdaderamente trascendental que el hombre podía hacer en el mundo era *durar*; no lo diríamos nosotros así, de los hombres; pero acaso estaríamos a pique de decirlo de los periódicos. Un periódico es como un vino: en la longevidad, si no se

avinagra y echa a perder, aumenta de grados y se perfuma.

Pero también el vino nuevo tiene sus virtudes. También en los periódicos recién nacidos podemos encontrar atracción y encanto. Uno, muy nuevo, nos llega estos días del Perú. Se titula *Amauta*, y se presenta como una miscelánea de doctrina, arte, literatura y polémica. Entre tal cual inevitable ingenuidad subversiva y alguno que otro fragmento lírico, tocado aún de los futurismos, creacionismos y expresionismos de la tras-guerra y exornado con primores tipográficos y virtuosismos de regleteo, *Amauta* presenta un cuerpo de lectura nutrido por las adquisiciones de una curiosidad muy dilatada y muy ardiente y sistematizado por algo que ya parece estar próximo a la dignidad de un pensamiento colectivo. En conjunto, la nueva publicación parece inspirada en una voluntad de estudio y de esfuerzo, vuelta finalmente de espaldas a las frivolidades de la acrobacia y a las comodidades de la improvisación. Algunos de los trabajos en ella contenidos me han llamado la atención muy especialmente. Me detengo con placer, entre ellos, en algunos destinados a dilucidar el estado de conciencia común entre lo pueblos americanos y el de nuestra hora histórica, en inquisición semejante a los que muchas veces he alabado como destinadas a recoger las «palpitaciones de los tiempos». Cuando aquellos trabajos se refieren a temas universales, encuentro en ellos especial motivo de interés; tal, en las observaciones sobre la camaradería entre hombre y mujer, en los centros de trabajo y en los de deporte, escritas por María Wisse en el número cuatro de la joven publicación... (1)

¡Lástima, lástima de las remesas en canuto!

Nacionalismos en América.—Pero más lástima otra cosa—de que, por ahora, *Amauta* me parece bastante libre, y que, si denuncio, no es en ella, sino en otras, y porque la asociación de ideas lo trae—. Quiero hablar del Nacionalismo de una tendencia y actitud paganas, infiltradas recientemente en la mentalidad de algunos países de Hispanoamérica. Cuya pasión de novedad y de originalidad se traduce hoy, en ciertos medios, ideológicamente aturdidos, por un afán de diferenciación y de caracterización nacionales artificiosos; y, no sólo ante lo europeo, sino ante lo de cualquier otro país americano y hermano, sin ver que lo postizo y de imitación es en cada uno el nacionalismo, precisamente, mala traducción del francés o del italiano, contraria a toda una tradición de América—una tradición que ya es secular—, y que fué mejor.

(Pasa a la página 176).

(1) NOTICIA.—De *Amauta*, excelente mensual que dirige en Lima José Carlos Mariátegui, tenemos entregas disponibles para la venta. Precio del ejemplar: ₡ 1.00. Hay 5 entregas publicadas.

Panamá, diciembre 1º. de 1926.

Señor J. García Monge,
Director del

REPERTORIO AMERICANO.

Estimado señor:

La campaña abierta por el REPERTORIO, el más libre y valiente de los periódicos de la América Latina, es indudablemente un estímulo poderoso para quienes alientan la esperanza de un resurgimiento de los pueblos de habla española de América y su consolidación político-social para hacer frente a la conquista bien avanzada por desgracia de los hombres del Norte.

En su labor de aquilatar valores, toda omisión es un error que debe repararse, todo olvido una falta y, por ello, los que andamos errantes, en busca de libertades, los que peregrinamos por playas extranjeras a impulsos del vendaval de las pasiones, estamos obligados a espigar en cada campo las doradas mieses de libertad, a anotar los nombres de los que valientemente luchan y a presentarlos al mundo como dignos de ejemplo, elevando sus posiciones para que irradien sobre los pueblos amenazados por el imperialismo, su luz vivificante y su palabra de combate.

Hace cinco años, una mujer fundó en Panamá una escuela de carácter profesional, con sistema propio, moderno, elevado, eficiente, pero carece de recursos para realizar su extenso programa y esto ocasiona la más titánica de las luchas, la más cruenta campaña. Es de suponer cuantos obstáculos se le han presentado, cuantas dificultades se le han opuesto, cuanta miseria moral le ha salido al paso y cuantas lágrimas le cuestan sus inevitables triunfos, que alcanza a despecho de todo y de todos, porque solo encuentra a su paso, maledicencia, incompreensión, y una fría indiferencia de parte de la prensa asalariada que vive de rodillas ante los potentados y ante los modernos conquistadores.

La escuela ha levantado desde que abrió sus puertas, la bandera latino-americana, proclamó desde los comienzos de sus labores la necesidad de formar una generación de hombres y mujeres fuertes, conscientes de su valor y de su fuerza, amantes de sus tradiciones y valerosa combatiente contra la obsorción hipócrita de los millonarios newyorkinos.

Actualmente esta mujer trata de formar una Liga Femenina para la Paz Continental; las labores de esta liga, serán: «Eliminación de cuantas diferencias existen entre pueblo y pueblo de Indo-América; vencer todos los prejuicios y propender al acercamiento y la confederación espiritual de los pueblos de habla española, para contrarrestar la invasión yankee y sus funestas consecuencias».

No hay para que decir, que el ambiente asfixia a nuestra heroína y que el boycott de

Una educadora panameña



Doña Julia Palau de Gámez

la prensa, anula en parte sus esfuerzos y retarda su labor.

No hace mucho (para citar un caso concreto), con motivo del aniversario de la muerte de Ingenieros, los Talleres-Escuelas celebraron una espléndida velada. El valiente luchador LUIS ALBERTO RODRÍGUEZ dictó una brillante conferencia y la Directora pronunció un buen discurso, anunciando que se abriría con esta una serie de veladas en honor de la América Latina, «para propender al acercamiento, por la comprensión, entre Panamá y sus hermanas de peligro y de ideales».

Asistió al acto el Secretario de Instrucción Pública y resultó la velada imponente. Pero, ¿qué resultó? que no digamos en América, ni en Panamá se tuvo conocimiento por la prensa de tal acto, porque no hubo periódico panameño que hiciera o diera cabida a una crónica sobre el acontecimiento.

Dentro de pocos días, creo que para esta

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

semana, está anunciado un nuevo acto de fraternidad latino-americana, de mayor significación; será una noche dedicada a Costa Rica, con la finalidad elevadísima de desterrar del pueblo los prejuicios que aún puedan existir en contra de la hermana, «dar a conocer las excelencias del clima, la bondad de los habitantes, el progreso nacional, la tranquilidad política, el estado de la industria y del comercio, en fin cuanto de bueno y grande hay en Costa Rica, que deba saberse para apreciar en su justo valor al país hermano».

Vengo haciendo referencia a doña JULIA PALAU DE GÁMEZ, educadora de ideas avanzadas, modernista y valerosa, que intenta dar al traste con los sistemas pedagógicos que consideran nuevos, los que dirigen el Ramo de Instrucción Popular, para implantar el Racionalismo por un lado, y por el otro, elevar los espíritus, convencer a sus connacionales, que en nada los latinos somos inferiores a nuestros amenazantes vecinos anglo-sajones.

Para que se dé cuenta de la obra intentada por doña Julia Palau de Gámez, le envío el trabajo que ella presentó al Congreso Interamericano de Mujeres, (farsa, como la otra del Bolívariano) donde su palabra no fué atendida por miedo al Norte o por complacencia con los adulares, por desgracia suficientemente poderosos para anular todo esfuerzo libertario.

Perdone la extensión de esta carta, que no se ha escrito para ser publicada. Sólo persigo como fin, que usted presente a la América Latina, a esta mujer valiente y generosa, cuyo cliché le acompaño, si usted cree que su labor merece aliento y estímulo, lo que no puede encontrar mejor en otra parte que en el REPERTORIO AMERICANO.

Si yo fuera un escritor, escribiría sin duda para el público y podría condensar mis ideas y exponerlas con gallardía, pero solamente soy un proscrito, que huye de la tiranía de Juan Vicente Gómez, que admiro a los rebeldes, que aplaudo a los buenos, que estímulo a los valientes, a medida de mis fuerzas y que pido a quienes pueden hacerlo, que pronuncien muy alto el nombre de los que se alistan en la noble cruzada de la Libertad y de la Democracia.

Crea usted que agradeceré mucho, que use o no los datos que le envío y el cliché de doña Julia, me devuelva éste, que he conseguido prestado en una imprenta local para enviarlo a usted y obtener su publicidad para la América.

Perdone y mande a su servidor,

ANGEL M^º. TERÁN.

Coronel del Ejército reivindicador de Venezuela.

Panamá, Calle 24 Oeste,
N.º 18.

La Mujer, Apóstol de la Paz y la Justicia

III

Pan-americanismo e Hispano-Americanismo

HONORABLES DELEGADAS:

No por considerarme capacitada para hacer exposiciones de mérito a la ilustrada congregación continental que me tolera en su seno, sino guiada por el deseo de contribuir hasta donde me lo permitan mis débiles energías intelectuales, al bienestar del mundo americano y a la elevación de la mujer a un nivel más alto del que ocupa en la sociedad actual, voy a presentaros mis puntos de vista, acerca de uno de los temas más interesantes propuestos a la consideración del Congreso Inter-Americano de Mujeres por su ilustre organizadora doña Ester Neira de Calvo:

LA MUJER, APÓSTOL DE LA PAZ Y LA JUSTICIA.

I

La realidad actual acerca de la Paz y la Justicia

Paz y Justicia! Adornos del léxico; pompas de lenguaje; recurso de la oratoria, sin efecto ni aplicación práctica.

Paz y Justicia: Diosas de todas las Mitologías, que no han salido jamás de sus santuarios para convivir con los hombres. Tal vez avergonzadas por la pequeñez de los humanos se han estacionado en el Olimpo de la Ideología en espera de épocas mejores, cuando el Egoísmo y la Vanidad, las pasiones gemelas, huyan de las sociedades, cuando la Codicia no regule las relaciones entre hombre y hombre, entre pueblo y pueblo; cuando la sed de oro y de engrandecimiento no pervierta los corazones y aniquile los sentimientos de equidad y altruismo, los cuales solamente germinan hoy en los corazones de quijotes, por desgracia poco comunes.

Bajo esta impresión acerca de la Paz y la Justicia presentes, vengo a hablaros de ellas, Honorables Colegas. No os traigo una nota de pesimismo intransigente. No es que considere que estas dos elevadas virtudes cívicas son exóticas para la Humanidad y de imposible aclimatación. No! Creo lo contrario, creo que el género humano es bueno en su generalidad. Creo que la Paz es su ambiente necesario y la Justicia su aspiración suprema; pero que desgraciadamente, hasta ahora, no han salido del terreno de la idealidad por más que abunden las frases hechas, para asegurar la realidad de su reinado o de su proximidad; éstas, sólo son evocaciones de los románticos o gestos teatrales; a veces trágicos, como en la Gran Guerra; a veces irónicos o ridículos como en Versalles o en Locarno; a veces sinceros e ingenuos como en la sublime concepción de «Wilson el Soñador».

Más de una vez, ante las pequeñeces de los hombres, cuando he contemplado en mi país o fuera de él la persecución de los buenos, el desprecio de la virtud, la elevación del vicio y de la ignorancia y la postergación definitiva, rotunda, del mérito; cuando he visto sucumbir al débil—llámese hombre o Nación—; cuando he oído a los grandes estadistas hablar de desarme mundial reclinados sobre sus cañones de grueso calibre e invitar a la Concordia, a bordo de su gigantescos acorazados; cuando, en fin, se habla de libertad, mientras las mayorías productoras son aherrajadas y escarneadas; cuando se alzan las tiranías en nombre de las Leyes, mientras enmudece la Prensa y se limita la expresión del pensamiento; he pensado tristemente

en la imposibilidad de implantar la Paz y la Justicia; he soñado con especies superiores, he envidiado a Allan Kardek, a Flammarion y otros que aseguraron saber de mundos como Sirio, donde el odio es desconocido, porque el sér viviente ve un hermano en cada quien que le rodea, y la Paz y la Justicia son, no ya virtud una y conquista la otra de valor apreciables, sino consecuencias lógicas de la vida y de su organización moral.

Pero no, no es posible pensar siquiera, que principios tan bellos sólo sean en la tierra vislumbres opacos de tipos mejores; mirajes que engañan mostrándonos la vida para ocultar la muerte, reflejos que arrojan seres superiores de otros mundos o de épocas desconocidas sobre la mezquindad actual de la especie, destinada fatalmente a la iniquidad, la violencia y el crimen.

¡No! mi espíritu se revela ante tal conclusión. Yo no puedo ni quiero admitir la incapacidad de los humanos para practicar la Paz y la Justicia. Creo firmemente que existen; que no son mitos, sino ideales realizables y, que si por diversas causas el hombre ha fracasado en su intento de conquistarlas, toca a la mujer hacer un esfuerzo supremo, muy en armonía con su condición y posibilidades.

He aquí, ilustradas colegas, por qué creo y afirmo, que uno de los temas más apropiados de este Congreso y, que requiere todo el acervo de vuestra ilustración y de vuestra buena voluntad es:

La Mujer, Apóstol de la Paz y la Justicia

II

El aspecto continental

Uno de los proyectos acariciados con mayor cariño, como medio de asegurar la paz en la tierra, ha sido sin duda la consolidación del Continente colombiano. El Nuevo Mundo, con sus elementos de riqueza, con sus vastas extensiones territoriales; con sus Amazonas, Orinocos, Missisipis, Magdalenas, Platas, Tuiras, etc., etc. Con sus majestuosas selvas y sus altas eminencias casi inexploradas, con sus ricos suelos y sus costas encantadas cuyas aguas cristalinas guardan tesoros inagotables, está llamado a ser o el baluarte de la paz o la manzana de la discordia en un futuro que se acerca a pasos de gigante.

El problema es serio y trascendental. ¿Cómo hacer de los pueblos de América, un factor de paz, cuando en vista de las pasiones desenfrenadas que dominan al mundo, solamente es una tentación para la guerra? ¿Cómo implantar la justicia en suelo colombiano, si la riqueza de los territorios de una gran porción del continente, y, su debilidad debida al aislamiento, lo presentan a la codicia de los poderosos, como campo explotable, cuya adhesión o sojuzgamiento se consideran necesarios para el avance de la civilización, en cuyo nombre sacrosanto se acomete la conquista?

Y si se hace de los pueblos débiles de nuestro continente, simples colonias o pueblos tributarios sujetos a influencias extrañas, ¿puede haber, ni esperarse justicia? Y si ésta, es decir, la justicia, queda totalmente proscrita, ¿tenemos derecho a hablar de paz?

He aquí, colegas, cómo desde el punto de vista continental es también uno de los temas más importantes el que trata de

La Mujer, Apóstol de la Paz y la Justicia

Dos corrientes poderosas arrastran hoy a los dirigentes de la intelectualidad americana y orientan los esfuerzos de los grandes pensadores. Estas dos corrientes, hijas de la buena fe y del entusiasmo por alcanzar días mejores, en la práctica resultan casi antagónicas. Estas corrientes poderosas, de influencia irresistible son: el Pan-americanismo y el Hispano o Latino-americanismo.

La primera: trata de convertir en realidad la aspiración de una raza; intenta convertir el continente todo en un conjunto armónico con un sólo ideal con las mismas aspiraciones, *quizá con una sola lengua y con una misma bandera*. La segunda: aspira a conservar sus tradiciones gloriosas, su rico e imponderable idioma, sus costumbres, su religión; su historia repleta de heroísmos, de sublimidades, de grandezas; sus emblemas cubiertos de laureles como los de Colombia, México, Argentina, Uruguay, Perú, etc., adornados por las virtudes excelsas como Panamá, Brasil o Puerto Rico. ¿Cuál de estas dos corrientes, será suficiente para realizar por sí la unidad de América, frente a todas las ambiciones, frente a todos los prejuicios, frente a todas las amenazas? La índole de este congreso, no permite extenderse en consideraciones profundas sobre las dos doctrinas que por vías distintas persiguen la paz y quién sabe, si una y otra, se apoyan en los sublimes sentimientos de justicia.

¿Pero, quién asegura que en un momento dado estas dos doctrinas definidas, no traigan como consecuencia de los intentos para llevarlas a la práctica, trastornos o incidentes que den al traste con la paz tan deseada, por creerse perturbada o mal interpretada la justicia?

Es tarea noble, elevada y hasta me atrevo a llamarla santa, la que debe emprenderse por todos los elementos apreciables de las Américas, para que se realice el tan deseado acuerdo continental, sin que sufran detrimento, ni las estructuras nacionales, ni las soberanías, ni la dignidad ni la integridad de cada Estado.

A mi juicio, y es una opinión aislada, tanto el Pan-americanismo, como el Latino o Hispano-americanismo, han de concurrir a la realización del bello ideal preconizado por el Libertador Simón Bolívar, perseguido por el eminente capitán estadista, que fué el delirio de su vida y, que llenó su gran cerebro, donde todas las ideas tomaron proporciones gigantescas y todas las concepciones resultaron brillantes. Pero los pueblos de la América Latina y muy especialmente los bolivianos, antes de empeñarse en la gran obra de unificación continental, deben reunir sus fuerzas hoy aisladas, unificar sus recursos, solidarizarse, hacer un estandarte de principios y concentrarse bajo sus pliegues. Hacer grandes los pueblos de su raza y, entonces, cuando una sola sea la aspiración común; uno solo el objetivo; una la fuerza y una la ambición: brindar su mano al coloso del Norte, para formar con él la gran federación de pueblos que ha de mostrarse al mundo poderosa y digna de encabezar el progreso y de servir de salvaguardia a la paz y a la justicia.

Con dolor, y dolor profundo, contemplamos la disputa prolongada de Chile y del Perú, por un puñado más o menos de tierra. Más bien dicho, por el refinamiento de amor propio que no nos deja ceder, lo que por la vía de otras concesiones cedríamos sin dificultad. *Con pena indescriptible, notamos en esta reunión las mujeres connotadas de América, la falta de nuestras hermanas de Costa Rica, tan empeñadas*

como nosotras en la realización del ideal boliviano, tan dignas como todas de formar parte de los núcleos de pensadores de mayor representación internacional. Con sentimiento, en fin, recordamos las contiendas civiles, los rencores de hermanos, las ambiciones mal reprimidas, los abusos de poder, los golpes de cuarteles y otras características de nuestras nacionalidades ibero-americanas, todo lo cual nos resta prestigio, nos retarda en la obra de unificación continental, nos aleja unos de otros, poniendo sobre la fraternidad racial que debe ser un hecho, las mezquindades lugareñas y dando oportunidad a que entidades poderosas intervengan y en muchos casos a que se resientan la dignidad y la soberanía de cada pueblo.

Precisa, pues, que una nueva era se inaugure en América. Que sea la gloriosa fecha que conmemoramos el punto de partida de esa edad venturosa que vea realizado el sueño de Bolívar y asegurado el porvenir de este hemisferio, como cuna y hogar de la paz y la justicia.

Que la mujer americana, tome parte activa en lo que bien puede llamarse la reorganización de nuestro mundo, que eche sobre sus hombros la parte de trabajo, de responsabilidades y de cargas que le corresponde para que la gloria del triunfo pueda serle conferida y las generaciones futuras recuerden con entusiasmo y orgullo nuestra labor pro-humanidad.

IV

La acción

¿De qué modo las mujeres han de intervenir en la solución de este arduo e importante problema?

¿Cuál debe ser su actitud ante la presente situación, que bien podemos llamar crítica de los pueblos de América?

También vienen a interponerse ante nosotros dos corrientes, no menos poderosas. Dos fases de la cuestión femenina. Dos doctrinas en cuya escogencia o selección es necesario pensar.

Una de estas corrientes es la que lleva por enseña el SUFRAGISMO. Otra la que pretende resolver las más intrincadas cuestiones por medio de la educación. O más bien dicho, la una es la que hace del asunto cuestión política y la otra que cree se trata de una cuestión educativa.

Para las primeras, intervenir en la formación de los poderes públicos, alcanzar todos los derechos que hoy detenta el hombre, cumplir todos sus deberes, igualar a éste en todos los campos de la actividad humana, es la solución indispensable. Sólo así la mujer poseída de la calma y de la prudencia en grado superlativo, puede hacer cambiar la faz del mundo y encaminar a éste hacia un porvenir más halagüeño.

Las segundas consideran que, siendo mentora acuciosa y perseverante para los hijos, ejemplo de virtud y de energía, consejera discreta, dedicándose al estudio de las cuestiones sociales, para tomar parte desde el hogar, en el libro y hasta en la tribuna, en el arreglo de las mismas, bajo un pie de equidad absoluta; se puede alcanzar el fin apetecido, sin el peligro que acarrea el poder o el ejercicio de las altas funciones estatales, sin dejar de ser madres, esposas e hijas; sin subordinaciones desdoradas, pero sin correr tras los albueros de las campañas llamadas cívicas o de las contiendas armadas. Teniendo en cuenta que la causa de todos los males humanos, es el sistema de organización social y no las manos que gobiernan. Es el ambiente y no los actores del proscenio. Los personajes pueden cambiar, quizá cambie también el decorado, pero mientras que la obra que ha de repre-

sentarse sea la misma, los resultados serán también iguales.

Las mujeres de Grecia, con sus ejemplos de heroísmo, con sus sentencias patrióticas, con ese ardor bélico que exteriorizaban con tanta propiedad, con su nunca igualada abnegación, hicieron de Atenas y de Esparta, pueblos de héroes, que fueron invencibles, mientras sus matronas conservaron su energía y su austeridad. Las mujeres de Capúa, enervaron a Aníbal, detuvieron sus triunfos y motivaron la caída de Cartago a los certeros tajos de la espada de Escipión.

Es imponderable el poder de la esposa o de la madre; es difícil de preveer hasta donde alcanza la influencia de la amante; es imposible medir todo el bien o el mal que que pueda hacer una mujer, según su educación y sus sentimientos; y esa energía, ese poder, esa decisión, son los que deben ser encauzados, ya sea para alcanzar el poder, mediante la intervención abierta y franca de la mujer en los asuntos políticos, ya sea en el campo educacional, formando corazones y señalando derroteros a las generaciones del futuro.

Soy de opinión y así lo propongo al Honorable Congreso, de que debe formarse un núcleo con autoridad bastante, para dictar normas, escribir la ley femenina que ha de regir a las mujeres del Continente. Primero: para las mujeres de Latino-América. Después, una vez conseguida la unión soñada por Bolívar, a todos los pueblos del continente, de tal manera que podamos trabajar tesoneramente para sembrar la semilla de la fraternidad continental; destruir todo intento de rivalidad entre los pueblos latinos; oponernos a toda disputa que pueda entibiar la amistad y armonía tan necesarias entre los pueblos hermanos y preparar los espíritus de todos, para la constitución del gran Estado Boliviano que, al unirse con sus hermanos del Norte, sean el respeto del mundo, la garantía de la Justicia, la seguridad de la Paz.

Resumiendo lo anterior, os presento, por separado, la ponencia que someto a vuestra ilustrada consideración.

Conclusiones

que somete a la consideración del Congreso Interamericano de Mujeres, Julia Palau de Gámez, Delegada de los Talleres Escuelas de Panamá de acuerdo con su estudio, acerca de *La Mujer, Apóstol de la Paz y de la Justicia*.

I

El Congreso Interamericano de Mujeres, reunido en Panamá en junio de 1926, recomienda a las mujeres del Continente Americano, la formación de una Liga interamericana de Mujeres para la Paz Continental, la cual funcionará así:

Un Comité Central, será elegido por este Congreso y residirá en Panamá o en cualquiera otra ciudad central de la América Latina.

Este Comité será integrado por una Presidenta, dos Vice-presidentas, y tantas secretarías como sean necesarias para el despacho de los asuntos que deban tratarse.

En cada uno de los países de la América Latina, funcionará a cargo de una Vice-presidenta, que también será elegida por este Congreso, un Comité Nacional con constitución propia y reglamentaciones especiales, pero dependiente del Comité Central en cuanto se relacione con los asuntos internacionales.

II

La Liga Internacional de Mujeres, para la Paz Continental, trabajará incansable, por el acercamiento y solidaridad absoluta entre los pueblos de la América Latina,

hasta conseguir la confederación de los mismos, poniendo en práctica cuantos medios inteligentes estén al alcance de sus posibilidades para la consecución de estos fines.

III

Considerando que el factor único del progreso, prosperidad y autonomía de los pueblos de América Latina es la paz interna o internacional, la Liga luchará por la conservación de la misma influyendo en toda forma porque los asuntos internacionales y locales de cada pueblo se resuelvan pacíficamente; poniendo al servicio de esta causa todos los recursos de que sea posible disponer.

IV

La Liga Femenina Latino-Americana para la Paz Continental, celebrará anualmente una conferencia, en una de las ciudades importantes de los países coaligados, para tratar de asuntos generales, dictar leyes y reglamentaciones que regirán para todas las mujeres del Continente Latinoamericano y propondrá a los gobiernos, cuando esto fuere necesario, fórmulas para el arreglo de asuntos internacionales pendientes, a fin de evitar los choques que pudieran traer como consecuencia inmediata, la guerra o la ruptura de relaciones.

V

El Congreso Interamericano de Mujeres, recomienda a los Gobiernos de la América Latina, el reconocimiento de las ligas locales, así como de la interamericana, para la Paz Continental; para que sea prestado el apoyo necesario para la efectividad de sus labores.

VI

La Liga estará en contacto permanente con las instituciones de su índole, que se organicen o estén organizadas en los Estados Unidos y el Canadá, con el fin de cruzar ideas y unificar hasta donde lo permita la diversidad de intereses, la acción continental, en pro de la Paz.

VII

La Liga Femenina para la Paz Continental, propenderá por todos los medios a su alcance, a la conservación y depuración del idioma, el aquilatamiento de las costumbres, la difusión de cuanto se haga y piense en cada uno de los países coaligados, de tal manera que las fronteras entre los pueblos latino-americanos, queden reducidas a su simple expresión geográfica, hasta que se constituya la gran Federación Latinoamericana.

VIII

Una vez conseguida la absoluta solidaridad entre los pueblos latino-americanos, la Liga emprenderá campaña para la unión de los dos grandes grupos de pueblos del Continente, o sea para la realización del gran ideal Pan-americanista.

EL CONGRESO INTERAMERICANO DE MUJERES, CONSIDERA COMO TEMAS QUE DEBEN OCUPAR CON PREFERENCIA LA ATENCIÓN DE LAS LIGAS O SOCIEDADES LOCALES QUE SE FORMEN, LOS QUE EN SEGUIDA SE ENUMERAN.

1.—Arreglo pacífico y definitivo de las cuestiones limítrofes entre Costa Rica y Panamá—y fomentar la unión estrecha entre este país y los que comprende la América Central.

2.—Propender a la terminación mediante un arbitraje LATINO-AMERICANO de las cuestiones de límites entre Colombia, Perú, Ecuador y Brasil,—entre Perú y Chile.

3.—Solución del asunto boliviano, en el

sentido de que este estado obtenga por arreglo amistoso un puerto sobre el Pacífico.

4.—La cooperación de todas las ligas nacionales, con la que debe formarse en Puerto Rico hasta conseguir para este país hermano su independencia y absoluta autonomía, sin lo cual no se considera asegurada la Paz continental.

Al hacer estas recomendaciones, el Congreso Interamericano tiene en cuenta que para la paz continental son de una inmensa importancia ya que sin la acertada solución de esas cuestiones no puede decirse con propiedad que impera la Justicia.

Panamá, junio de 1926.

Propuesto a la consideración del Congreso Interamericano de Mujeres por la suscrita Delegada de los Talleres escuelas—de la Representación de Panamá.

JULIA PALAU DE GÁMEZ

Directora General de Talleres escuelas.

Es copia fiel del original.

ANGEL MA. TERÁN

Cartas alusivas

Paris, Enero 15 de 1927.

Señor don J. García Monge.

San José de Costa Rica.

Muy señor mío:

Tengo el placer de enviar a usted por paquete separado un ejemplar de mi libro sobre el pintor colonial Gregorio Vásquez, acerca del cual le ha remitido mi ilustre compatriota el Dr. Max Grillo, un artículo para su acreditada revista REPERTORIO AMERICANO.

Me será muy honroso estar en lo sucesivo en relación con usted, a quien sé uno de los primeros y más inteligentes propagandistas de nuestra cultura latino-americana. Le ruego que me considere como su más atento amigo,

ROBERTO PIZANO

Dirección de Roberto Pizano:
bis, Rue Henri Martin, Paris (16)

9, Rue de la Grande Chaumière, Paris, Enero 11 de 1927.

Señor J. García Monge,

Director de REPERTORIO AMERICANO.

San José, Costa Rica.

Mi muy estimado amigo:

Al salir en abril del año próximo pasado de Río de Janeiro, olvidé escribir a usted para que tuviese la bondad de enviarme a Europa el REPERTORIO. Por mi culpa me he privado, desde entonces, de su interesante lectura.

Le envío un trabajo que he escrito acerca del libro Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, pintor de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, etc., de don Roberto Pizano Restrepo, quien con esta obra está adquiriendo un gran renombre.

El REPERTORIO será el primer periódico de América que publique mi estudio sobre el Vásquez, de Pizano.

Estoy aquí enteramente a las órdenes de usted.

Su affmo. amigo,

MAX GRILLO

Con Mr. Williams

El señor WHITING WILLIAMS es una distinguida personalidad de Estados Unidos, que se ha dedicado desde 1920, en que abandonó su puesto de Vice-Presidente de una Compañía de Acero, al estudio de las relaciones industriales en su país y en algunos de Europa. Sus importantes observaciones sobre el viejo conflicto entre el capital y el trabajo han sido publicadas en periódicos y revistas norteamericanas y merecido la mejor acogida de parte de las principales universidades, Jefes de industria, hombres de gobierno y proletariado. A su paso por Costa Rica le fué dirigida por el Diputado obrero don Julio Padilla la siguiente carta:

Estimado Mr. Williams:

Después de nuestra entrevista de ayer y refrescando mi memoria he tenido el gusto de confrontar que es U. el iniciador de un importante movimiento en el campo de las investigaciones sociales, cuyos primeros escritos en el semanario *Collier's* me interesaron vivamente y entre los cuales recuerdo especialmente uno que se titulaba *I'll Work Here*.

Al hacer esta reminiscencia quiero significarle mi estimación por la continuidad de su labor al encontrarle hoy de cuerpo presente en este pequeño país, empeñado con el mismo calor de los primeros días en descifrar una cuestión tan compleja, para lo que se necesita suficiente independencia de criterio y una gran honradez intelectual a

fin de no confundir una novelería con una verdad.

Esa continuidad en la obra es desde luego lo que mejor acredita sus intenciones; no hay en ella snobismo o intelectualismo a la moda, de ése que nos hace olvidar en la mañana lo que planteamos por la noche como los monos de aquella cómica empresa de Ruyard Kipling, mejor resumida en esta gráfica expresión de nuestra lengua: principio de mucho y fin de nada.

Usted ha recorrido muchos países grandes en cuyas organizaciones sociales habrá encontrado importante material de estudio; ha trabajado en fábricas en que las chimeneas son como brazos que denuncian la presencia de grandes ejércitos industriales; ha convivido con los obreros y ha conocido sus necesidades; poco esfuerzo le habrá costado trazar una esquema del problema proletario de Europa. Como el investigador que reconstruye un edificio o una ciudad sobre la huella del arco o columna, habrá U. reconstruido los hechos más aislados de esas colectividades. La diferencia de atmósfera pesará notablemente en sus observaciones al encontrarse en este pequeño país en donde no hay grandes fábricas, en donde el industrialismo es todavía algo incipiente. No quiero decirle que estos pueblos no tienen problemas sociales, los tienen y reflejos; la vida de relación que mantienen con las grandes naciones hacen la proyección más clara cada día: a medida que nos convertimos en zonas económicas de países económicamente más fuertes, nos hacemos naciones proletarias o naciones factorías.

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

En Managua, Nicaragua: Don César Peñalba.

En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.

En San Pedro Sula (Honduras): Don Salomón Ibarra.

En Sta. Tecla (El Salvador): Don Manuel Barba.

En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».

En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.^a Calle Oriente 27.

En Valparaíso (Chile): Don Macario Ortes Ruíz. Casilla 4239.

En México, D. F.: Don J. López Méndez Apartado 1912.

En Lima (Perú): Librería «Minerva». Sagástegui 889.

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

Dirigirse al Sr. ADR. del REPERTORIO AMERICANO

Ap. Letra X

San José de Costa Rica, C. A.

De gran interés

Para informarse del movimiento social, literario y artístico de España, suscríbese a REVISTA POPULAR. 20 páginas quincenales con dibujos y caricaturas, 7 ptas. al año; pero con los libros que regalamos, le resultará gratis. Diego León, 8. Córdoba (España).

Los problemas internos de nuestros trabajadores se reducen a los que tenían los norteamericanos antes de la aparición de las grandes fortunas; en aquellos días sin luchas industriales, sin milicia de hambrientos, cuando Tocqueville exclamaba en *La Democracia en América*, que nunca se había encontrado con un lacayo en Estados Unidos.

Pido excusas por la cita, a U. que anda separado de los libros, de la literatura, para entrar en un campo de experimentación personal, a U. que anda buscando una fórmula que resuelva los conflictos entre el capital y el trabajo, fórmula que he de confesar lealmente, no ha podido surgir—como la flor de la roca—ni del odio de clases, ni del comunismo ni del cúmulo de fracasados ensayos que se llama teorías sociales.

Con esto no quiero afirmar que la humanidad deba declarar su derrotismo; lo contrario, la experiencia de la post-guerra nos indica que estamos muy cerca de encontrar esa fórmula; que las dictaduras y las revoluciones son como el fermento de esa solución, de la que ha de salir la paz industrial por obra de la cooperación, como un Fausto que no ha vendido su alma al Diablo. Nuestra visión más inmediata como trabajadores y habitantes de un país nuevo tiene que ser otra muy distinta.

La experiencia de los países viejos debe ser nuestra escuela; sus errores pesarán en nuestros pasos. Nuestra tierra es casi libre y no la entregaremos como privilegio a ninguna persona o corporación. El secreto de nuestra paz descansa en un gran número de pequeños propietarios y el secreto de nuestra modesta prosperidad, en cultivos domésticos que conservamos desde hace un siglo. Primitivismo, dirá U. NO. Vigilancia. Nuestro mayor progreso no ha de encontrarnos como esclavos en nuestra propia casa.

En resumen. Mr. Williams, como Nación queremos conservar la libertad como un don esencial y el suelo libre de las influencias del imperialismo económico, y en cuanto a los trabajadores y sus organizaciones tendremos la suficiente flexibilidad para adaptarnos a la mejor solución de los pro-

blemas que les atañen, teniendo como básico el de su cultura; esa solución ha de contener indudablemente el espíritu de aquellas palabras de uno de los grandes hombres que amamos en América: «Con maldad para ninguno, con caridad para todos».

Con los mejores deseos de los trabajadores costarricenses por el feliz resultado de sus experiencias y con la promesa de enviarle la documentación que U. necesita, le saluda muy afectuosamente su atento servidor y amigo,

J. PADILLA.

San José de Costa Rica,
Marzo de 1927.

Glosas

(Viene de la página 171).

¡Cómo el joven escritor o periodista paraguayo o panameño, que anda por ahí predicando que su tierra debe constituir una ideología propia y tener un arte nacional, una literatura autóctona, o como se diga, y limpiarse de cualquier influencia extranjera y cultivar una caracterización aborigen; cómo, digo, este mal aconsejado escritor no advierte que lo que rumia al decir tal son conceptos ya digeridos en los centros intelectuales y en las asambleas políticas de Europa, en Irlanda, en Flandes o en Baviera, los conceptos a que intentó sacar jugo el patriotismo fatigado de las naciones viejas y puestas ya, por la decadencia, a la defensiva...? Una juventud nacional vigorosa no puede, no, ser nacionalista, por la misma razón porque una juventud individual fuerte no puede ser avara. Nunca aquel a quien rebosan las energías dirá: «Cada cual, lo suyo, y a guardarlo». ¿Ni qué pueden, con propiedad, llamar suyo unos pueblos nuevos, que casi no tienen nada? ¿Cerrarán su verja y cultivarán su jardín, como los Cándidos desanimados por el fracaso de un optimismo? ¿Se dedi-

carán, así viejecita, maniática en lo hacendosa, a sacar de su cajoncillo secreto cuatro trapitos olorosos a evaporada gloria, cuatro dijes de precio dudoso, tal vez más cercanos, que a la orfebrería, a la quincalla, para hacerse con ello la ilusión de un peculio propio, de una tradición misteriosa y recatada? No, América no puede esterilizarse en todos estos simulacros, que serían tal vez enterredores, si no pasaran ya la medida de lo ñoño. América tiene ya su tradición, su gran patrimonio, y no puede vender este patrimonio, por mucho que sea el goloso capricho del momento, por el platito de porotos de la paraguayidad o de la panamenidad.

América tiene una tradición que es, en suma, la misma que tuvo Grecia en su proyección clásica, que tuvo España en sus horas mejores, que ha tenido Francia en sus normas esenciales. Una tradición cifrada en la vocación por lo genérico, por lo ecuménico, por lo universal; en el desdén de todo lo característico, y privado, y pintoresco. ¿Qué hizo, pues, Grecia? Dibujó el contorno del hombre genérico, del Discóbolo, con su medida de siete cabezas—como en lo físico, en lo moral—, con el cuerpo definido por la estatuaría; con el alma definida por Platón. ¿Qué hizo España—o qué trató de hacer—, porque aquí el intento resultó fallido? Proponer universalmente el arquetipo del caballero católico, ignorador de las variedades de la tierra y sufridor de los males de la tierra, en holocausto a una vida futura, sin matiz de incidente, sin límite mortal. ¿Cuál es la obra de Francia? Depurar el ciudadano abstracto, sustentáculo de los Derechos del Hombre, súbdito del Código Napoleón... Pues la verdadera vocación de América es de este linaje. La obra de América será así.

Será así—o no será.

EUGENIO D'ORS

Alfar

Mensuario

Director: JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

Índice del tercer tomo de *La Edad de Oro*

| | PÁGS. | | PÁGS. |
|--|-------|---|-------|
| ANÓNIMO INGLÉS.—El gigante invisible..... | 71 | MISTRAL, GABRIELA.—Don Vasco de Quiroga..... | 152 |
| AZORÍN.—Aurificina..... | 43 | D'ORS, EUGENIO.—Tríptico del día de Reyes..... | 133 |
| » La gaya tropa infantil..... | 44 | PASCOAES, TEIXEIRA DE.—Fray Juan Bernardes..... | 24 |
| » El árbol viejo..... | 46 | » Buda..... | 21 |
| » El niño descalzo..... | 49 | PÉREZ DE AYALA, RAMÓN.—Querella..... | 55 |
| » Cano Olivares..... | 50 | PIJOAN, J.—La invención de la hoz..... | 81 |
| » Hermano Juan..... | 52 | » La invención de la tierra cocida..... | 87 |
| BRANDAS, JULIO.—Las hadas buenas..... | 150 | » La vida del gorila en libertad..... | 113 |
| CAPDEVILA, ARTURO.—La roca de Behistún..... | 158 | PLATÓN.—Muerte de Sócrates..... | 74 |
| CASTRO, EUGENIO DE.—Ofir..... | 25 | PROAÑO, FEDERICO.—Ejemplos de constancia en el trabajo..... | 31 |
| DARIO, RUBÉN.—Las pérdidas de Juan Bueno..... | 18 | QUIROGA, HORACIO.—La guerra de los yacarés..... | 115 |
| DICKENS, CARLOS.—Historia de los duendes que arrebataron a un sepulturero..... | 90 | RENÁN, ERNESTO.—El sentimiento de la naturaleza entre los celtas..... | 27 |
| ECCO NELL.—Carabina..... | 34 | RIVA PALACIO, VICENTE.—El buen ejemplo..... | 13 |
| » El Raposo..... | 38 | RODÓ, JOSÉ ENRIQUE.—Hylas..... | 3 |
| FERNÁNDEZ GUARDIA, RICARDO.—La doncella heroica..... | 138 | SARDINHA, ANTONIO.—Abuelos sin nombre..... | 157 |
| FRANCO, LUIS L.—La cisterna..... | 10 | SILVA VALDÉS, FERNÁN.—El nido..... | 137 |
| » La lluvia..... | 54 | TOVAR, RÓMULO.—Pensamiento de niño..... | 83 |
| » Las florecillas de Fray Mamerto..... | 59 | UNAMUNO, MIGUEL DE.—Juan Manso..... | 107 |
| » El loro barranquero..... | 128 | VALENCIA, GUILLERMO.—El Caballero de Emmaús..... | 78 |
| » El alicucu..... | 131 | VALLE-INCLÁN, RAMÓN DEL.—Malpocado..... | 5 |
| KIPLING, RUDYARD.—Si..... | 155 | | |
| MILANÉS, BLANCA.—La raíz y el gusano..... | 21 | | |

Precio: ₡ 1-25 el ejemplar. La docena: ₡ 12-00

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica